



RODRIGUEZ BLANCO • MISURAS 1880 - 1881

R.5.579

R. 5579

№: 295693

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00233709



3.528

R. 27.837

# DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO

DE 1880 Á 1881,

EN EL

SEMINARIO CONCILIAR CENTRAL

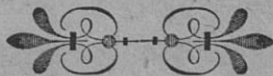
DE

SANTIAGO DE COMPOSTELA,

POR

el Lic. D. Ricardo Rodríguez Blanco,

Canónigo de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia Catedral,  
Catedrático de Sagrada Teología  
en el mismo.



SANTIAGO:

Imp. de EL BOLETIN ECLESIASTICO, á cargo de D. Andrés Fraile,  
Palacio Arzobispal.

1880.

~~2528~~

5579

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

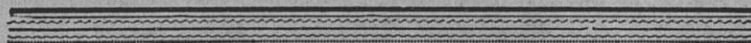
DEPARTAMENTO DE...

LABORATORIO DE...

ANEXO DE...

... de ...

... de ...



*Omnis sapientia à Domino Deo  
est... Ipse creavit illam... et effu-  
dit illam super omnia opera sua...  
et præbuit illam diligentibus se.*

ECCLES. 1, v. 1, 9, 10.

Toda sabiduría viene del Señor  
Dios... Él la crió... y derramóla  
sobre todas sus obras... y la co-  
munica à sus amantes.

ECLESIÁSTICO 1.

Exmo. Señor:



MUY agradable y satisfactorio sería para  
un talento privilegiado, poseedor de  
vasto saber é ingenio sutil, presentarse en esta  
sagrada cátedra y con la elocuencia de su pa-  
labra excitar la admiracion y entusiasmo del tan  
esclarecido auditorio que hoy se congrega en  
este santo templo, recinto augusto de la religion

y de la ciencia, para tributar á la Increada Sabiduría, de donde procede toda bondad, toda dádiva preciosa y todo perfecto beneficio, el homenaje de gratitud y reconocimiento que le es debido por la celebracion de la fausta solemnidad de la reapertura del curso académico de estudios generales en este gran Seminario Compostelano.

Extraño como soy á las bellezas literarias con que de ordinario suelen adornarse los grandes pensamientos en las reuniones científicas de estos actos de suyo tan imponentes, mi espíritu se encuentra combatido por el temor de defraudar las esperanzas de cuantos me escuchan, y hácese doblemente penosa para mí la delicada misión de llevar la voz de un cuerpo tan distinguido de maestros sobresalientes, que rivalizan todos en aptitud y celo por el cumplimiento de sus deberes, ante la consumada ilustracion de un Purpurado tan eximio como es nuestro dignísimo Prelado, á quien, despues de haberle hecho admirar por su dilatada ciencia y extraordinarias virtudes en las más augustas asambleas de la Iglesia universal, destinó la Divina Providencia á esta privilegiada de Compostela, para que investido como se halla del celo heróico y actividad

prodigiosa del Hijo del Trueno su fundador, llevase este plantel de la virtud y del saber á la vanguardia de los primeros de su clase; á fin de que la esclarecida juventud, que en él tuviese la dicha de penetrar, saliese luego competente-mente dispuesta á desarraigar por do quiera las malezas y los vicios, disipar la ignorancia y la corrupcion, esparcir la ilustracion y la ciencia, y difundir la fragancia de las virtudes evangélicas para gloria de Galicia, prez de la nacion española y ornamento de la Iglesia ecuménica. Sólo la consideracion de que subo á esta elevada cátedra impulsado únicamente por la ineludible fuerza de la obediencia me hace esperar vuestra indulgente benignidad, y estoy seguro de alcanzarla; porque la ilustracion y la cordura nunca la dejaron de otorgar á quien destituido de fuerzas para cumplir un deber dificultoso, la suplica sinceramente.

Dirigiéndose mi modesto discurso á la escogida porcion de jóvenes levitas que, llevando grabado en su corazon el santo é inmaculado lema «virtud y ciencia,» acude presurosa al templo del saber en busca de verdad y perfeccion, á fin de lograr consagrarse en plenitud al ser-

vicio del santuario y desempeño del ministerio sacerdotal, ya que á mi escaso talento no le haya sido posible formular una idea luminosa que por su novedad ó la de las floridas frases que la desarrollaran les pudiera con viveza interesar; ó más bien, á falta de un trabajo literario, pretencioso por lo erudito, digno de la solemnidad del acto y acomodado á las costumbres académicas, me limitaré á presentar unas sucintas reflexiones sobre «la dignidad de la sagrada ciencia teológica, la íntima correlacion que con ella tienen todas las demás, y la imperiosa necesidad en que se hallan los Sacerdotes de poseerlas en su conjunto,» para ilustracion y defensa de los mismos dogmas religiosos, confusion de los espíritus arrogantes, enseñanza de las almas fieles, y glorificacion del nombre santo de Dios.

II.

Dios, hé aquí la primera palabra de la razón, el primer sonido del alma que, repetido por las criaturas de todas las edades en los puntos todos del tiempo y del espacio, ennoblece al lenguaje universal, resuena incesantemente en el fondo de la conciencia, y enjendra la idea más sublime, la más noble y magnífica aspiración de la humana inteligencia. No bien los placenteros ecos de este santo nombre afectan al órgano exterior del oído y son percibidos por el alma, un rayo de luz inefable la hiere, penetra á su interior, brilla en medio de sus tinieblas, despierta en su seno el oculto germen de la verdad, y produce la representación del Ser infinito, eterno é inmutable, la idea del Ente que se basta plenamente á sí mismo, que es soberanamente inteligente, sábio, bueno, causa suprema y último fin de todas las cosas. Esta idea, la más sublime y sencilla que concebirse puede, apodérase con maravillosa facilidad de la razón del hombre, recíbelas espontáneamente la infancia, medita sobre ella la edad viril, no la puede agotar ni desechar

la senectud, y encuéntrase lo mismo en la inteligencia del más sencillo pastor, que en la del más consumado filósofo; porque es la base de la razon, la luz del alma, el aire que respira, la vida que por ella circula y le anima.

Sin la idea de Dios no hay razon, no hay concepto, ni comprension, ni ciencia verdadera; nada se puede concebir ni áun siquiera pensar; y cuando se la niega al mismo tiempo se la está afirmando. De ella dimana y á ella nos conducen las nociones todas de verdad, justicia y belleza que son inmanentes en el alma: el derecho y el deber, el bien y el mal, las esperanzas y los temores, los consuelos y la desesperacion, la firmeza y la debilidad del hombre, la religion, la moral, la filosofía, todo en suma descansa, todo se deriva de la idea más ó ménos pura, más ó ménos perfecta que el hombre se forma de la Divinidad. Así que, la gran cuestion que tuvo y tendrá siempre el privilegio de conmover profundamente el humano pensamiento, y cuya solucion destruye ó consolida el mundo moral y social, es la de Dios. Por lo cual el Angélico Doctor, en el libro 1.º de la Suma de la fé católica Contra los Gentiles, no duda en afirmar que «entre todos los

cuidados humanos ninguno hay más perfecto, agradable y necesario que el estudio de la divina sabiduría» (1). Ciertamente, por él llega á su manera el hombre al conocimiento de la verdad infinita, á que aspira naturalmente, y una vez conseguida acércase á la semejanza de Dios y goza de su inefable felicidad, como dice San Agustín en el libro 10 de sus edificantes Confesiones al capítulo 23 por estas sublimes palabras: *Beata vita est gaudium de veritate.*

■ ■ .

Al pleno goce de la verdad tiende instintivamente el alma humana; búscala por do quiera sin cesar; dirige ávida en torno suyo las miradas; extiende la energía de su actividad por el vasto horizonte del mundo racional, del mundo físico y del mundo social; considera los hechos intelectuales, las obras de los filósofos, los progresos, decadencias y evoluciones del espíritu humano; contempla la naturaleza, estudia la superficie del globo, penetra en las entrañas de la tierra y

---

(1) *Inter omnes hominum curas, studium divine Sapientiae est perfectius jucundius et utilius.* Cont. Gent. lib. 1.º

remonta su vuelo á la inmensidad de los cielos á fin de hallar los orígenes de la materia, las combinaciones y transformaciones de los cuerpos y la armonía y revoluciones de los astros. Con sus diligentes escursiones consigue sí reconocer cierto número de principios evidentes, y vé salir de ellos una série innumerable de consecuencias recíprocamente encadenadas y participantes de la claridad de los principios mismos; pero siéntese á la vez incapacitada para formar la ciencia completa de la verdad, y sacar de ella toda la sabiduría que el hombre necesita. Muy dignos son ciertamente los esfuerzos de la humana inteligencia por levantar el completo edificio de la verdad, laudabilísimas sus aspiraciones y portentosos sus resultados; mas con sola su energía es impotente para realizarlo; y al negarse á confesar su propia debilidad, piérdese en el laberinto de sus explicaciones, y cae en los más monstruosos desvaríos. En efecto, cuando el instinto de la verdad, la noción de Dios, la idea de lo infinito, cual faro luminoso, se levanta en el fondo de la conciencia é invita á la razón á espaciar sus evidentes deducciones fuera del mundo visible y resolver las altas cuestiones que se desprenden de los mismos

principios que posee, en vano pretende realizarlo; porque al momento en el espacio que le es dado investigar todo se le aparece mutuamente relacionado, modificado y por consiguiente limitado; la voz de lo finito óyela resonar por todas partes, y en la debilidad inherente á su propia naturaleza encuentra un insondable abismo que no le es dado sondear. No basta que el hombre, conforme á la sábia prescripcion Socrática, se estudie á sí mismo, reconozca la inmaterialidad del principio que en su interior piensa, combina las ideas, plantea las ecuaciones y despeja las incógnitas; tampoco es suficiente que estudie al mundo con el cual se halla en relacion, anote las múltiples impresiones que le comunica, coordine sus leyes, penetre y llegue á conocer varios secretos; pues cuando despues de estas investigaciones pregunta á su razon sobre el origen y fin de lo criado, la historia del linage humano, la inmortalidad del espíritu vivificador que le dirige, las perfecciones de Dios y el modo de conciliarlas; cuando el hombre, repito, inquiere estas y otras muchas cuestiones que ansía con vehemencia resolver, y sería difuso enumerar; entónces la razon se confunde, ofúscase su claridad, desfallece su

energía y siéntese precisada á confesar que, á fin de desvanecer las tinieblas de esa atmósfera nebulosa, á cuyo traves nada puede divisar, que á fin de penetrar en esa region desconocida, en ese mundo infinito de misterios insondables, necesita de ageno auxilio, y tiene precision de otra luz más refulgente que la ilumine y conduzca con seguridad.

III.

Así pues, este superior auxilio, esta antorcha luminosa cuya necesidad reconoce el verdadero sábio, y vanamente busca en lo finito para realizar los fines que el Criador le impuso y no bogar abandonado á merced de los caprichosos vaivenes de la fatal incertidumbre, sólo puede venirle de lo alto; sólo se la puede emitir y de hecho se la comunica el mismo Dios, que atempera su grandeza á las flaquezas del hombre, é interviene directa é inmediatamente con la enseñanza proporcionada á sus necesidades. De lo contrario, preciso era confesar, funestísima sería para el hombre su propia inteligencia; pues le engañaría en sus lucubraciones, burlaría sus

nobles anhelos y sólo le serviría para su perpétuo martirio.

No, Dios no abandona al hombre que destinó á participar de la felicidad inmortal. Dios, como dicen los Santos Padres de la Iglesia, enseña al género humano del modo más conveniente á sus diferentes edades, y cual padre cariñoso tiene presente el grado de capacidad de sus hijos; hace caminar la obra de la gracia al paso mismo que la de la naturaleza para hacerles conocer es Él autor de una y otra. Su bondad infinita, que provee sábiamente á las exigencias de todos los seres, atiende con especial cuidado á las del hombre; nada le escasea para su completa perfeccion y bienestar, y aún lleva más adelante su bondad. Sí, cuando la criatura infiel y trascordada desprecia la verdad, disipa la herencia recibida y corre presurosa á su ruina; lejos de abandonarla en su infeliz estado, vuelve hácia ella compasivas las miradas, amonéstale con dulzura, ilumina su ceguera, disipa sus errores, restablece de nuevo el imperio de la verdad, se la promulga convenientemente, y asegura su conservacion. Hablen si nó nuestros primeros padres, descubran la plena claridad de que gozó su entendimiento

para discernir el bien del mal, conocer la magnificencia del Señor, alabar su santo nombre, ensalzar y publicar la grandeza de sus obras: hablen tambien esas ilustraciones positivas é históricas, esas divinas manifestaciones, periódicamente promulgadas desde el principio del mundo por agentes especiales inspirados y enviados á enderezar y auxiliar la desviada y torcida razon del hombre: hable en fin el Verbo mismo de Dios, la misma Sabiduría increada, que, anonadándose á sí misma, acomodándose á la exigüidad y flaqueza del hombre, á las exigencias y necesidades propias de su natural constitucion, se manifestó visiblemente en el mundo, cumplió y terminó los destinos humanos y estableció en la tierra la sociedad depositaria de las verdades, la maestra infalible que en la sucesion de los siglos había de enseñar á los hombres todo lo concerniente á su verdadero perfeccionamiento. En suma, hablen las inteligencias despreocupadas, y unánimes nos responderán que, si un acto de intervencion divina directa é inmediata dió ser al hombre y fué el origen de su sabiduría y la causa de su desarrollo, no era posible se perpetuase y conservase pura é inmaculada sin la incesante asistencia

del mismo auxilio, sin la continuidad de la misma intervención.

Hé aquí el medio singular, el medio seguro por el cual, sin peligro de desvanecerse y ofuscarse, nos es dado ascender á las desconocidas regiones de lo infinito, y abarcar en su naturaleza y relaciones los misterios de Dios y del hombre; y hé aquí también como la ciencia de la religion, la Sagrada Teología, siguiendo los resplandores de aquella indeficiente claridad, y sostenida por aquella columna indestructible, satisface sin peligro de error las más altas necesidades de nuestro entendimiento y los más nobles instintos de nuestro corazón; da cumplida respuesta á las formidables cuestiones que atormentan la razón abandonada á sí misma; nos explica las aparentes contradicciones de nuestra naturaleza; nos cuenta la hermosura de nuestro origen, la grandeza de nuestro futuro destino; y, salvando los mundos visibles y las naturalezas creadas, huyendo del triste espectáculo de la sociedad, de la degradación, la mudanza y la ruina, nos introduce en los insondables misterios de lo absoluto, y nos encumbra en las olas de la intuición y del amor hasta el seno de la divinidad, para que con-

sideremos en su esencia las perfecciones del mismo Dios, y admiremos la belleza de sus obras en el mismo pensamiento que las concibió, y en la voluntad misma que les dió la existencia.

#### IV.

Nobilísimas, repito, fueron ciertamente las aspiraciones, y muy dignos de alabanza y admiración los constantes y profundos estudios practicados por los filósofos de todos los siglos sobre el espíritu y la materia, sobre los individuos y la sociedad y sobre el mundo terreno, á fin de explicar los misterios y relaciones de Dios con el hombre; sin embargo, fueron á sí mismo infructuosos; porque esto sólo era dado resolverlo á la ciencia destinada á iluminar el universo, á la ciencia que, teniendo en su mano la clave de las maravillas divinas y humanas en el orden de la naturaleza y de la gracia, abarca con una suprema mirada los aspectos que ofrece el misterio de la creación, y desde su elevada altura se sumerge en la obra divina sin confundirla con el propio autor.

Á diferencia de la filosofía, la ciencia teoló-

gica, lejos de remontarse á costa de trabajos y dificultades desde la criatura al Criador, fija desde luego su vista indefectible sobre este Ser infinito. Proclama ante todo la unidad de su esencia, la trinidad de sus personas, su eternidad, su espiritualidad, su libertad y su poder. A este soberano poder, con el desarrollo de la eterna bondad esencialmente activa y difusiva, le pone en movimiento para manifestacion de su gloria, y aparece la creacion con la universalidad de los seres, con la multitud innumerable de astros luminosos que uniformes giran, circunvalan y tachonan los inmensos espacios del firmamento, y contribuyen á engalanar y embellecer el globo de la tierra, destinado para servir de habitacion momentánea de la privilegiada criatura, á cuyas órdenes, obediencia y servicio fueron los demás seres colocados. En esta tierra tan favorecida nos hace considerar al hombre como peregrino transeunte, que con diligencia debe dirigir sus pasos á la pátria verdadera, á la mansion habitada por los espíritus puros, cuya existencia, naturaleza, gerarquías, ministerios y funciones nos da tambien á conocer.

El espíritu racional, que el hombre reconoce

en la individualidad de su esencia y en el ejercicio de sus facultades, no sólo es á la vez objeto predilecto de las meditaciones de la ciencia teológica, sino que únicamente ella posee la llave de este misterio; sólo ella puede explicar con claridad el sublime enlace del espíritu con la materia, la incomprensible alianza entre tanta grandeza y tanta debilidad, y la concordia no menos inaccesible de la influencia divina y la libertad humana.

Depositaria de estos secretos, la ciencia religiosa es la única á quien fué dado establecer sobre principios inmóviles una legislación que abraza en la extensa red de sus disposiciones al hombre, á la familia, á la sociedad y al mundo entero; legislación que traza con mano infalible á cada uno la regla respectiva del deber; les franquea las sendas de su perfeccionamiento hasta el inmediato goce de la suprema belleza; da á sus leyes la suficiente sancion; y muestra de antemano en el cumplimiento ó en la desobediencia el presagio y casi el comienzo de los destinos humanos.

Forma asimismo objeto no ménos importante de sus elevados conocimientos la parte material

del hombre y del universo, para hacernos descubrir en los cuerpos la admirable tendencia con que marchan hácia el orden y la armonía, hácia la perfeccion y la belleza universal; belleza y perfeccion que hacen resaltar, muy especialmente en el cuerpo humano, la obediencia con que debe someterse al espíritu, para conservar su integridad y aligerar las penalidades inherentes á su flaqueza, hasta sacudirlas completamente por medio de su resurreccion á la inmortalidad.

De la diferencia, relacion y armonía de los séres creados y las leyes con que son regidos, pasa á trazarnos la historia del humano linaje en sus relaciones con la Divinidad; y es en sumo grado admirable la sublime sencillez con que nos refiere el maravilloso origen y formacion de los primeros progenitores, salidos de las manos del mismo Dios como su más bella imágen y semejanza, perfeccionados con los inmerecidos privilegios de la rectitud y santidad que completaban su naturaleza, los conservaba en íntima concordia y relacion con el Soberano Autor, armonizaban su cuerpo material con el espíritu, evitaban los desarreglos que dan origen á las molestias, penalidades y sufrimientos, y sin permitirles la des-

composicion y la muerte los trasladaba á la felicidad inmortal. A seguida de este misterioso y dichosísimo estado, al que eran llamados los hijos y descendientes de Adan hasta la última progenie, describe su deplorable pérdida por el funesto abuso de la libertad; acompaña de la misteriosa promesa de Él que había de ser enviado á reparar sus desastrosas consecuencias; y, recogiendo en la sucesion de los tiempos los hechos dogmáticos y religiosos, de un modo admirable los agrupa en torno de esos dos polos del mundo cristiano, la caída del hombre y la Encarnacion del Verbo, haciendo resaltar en la vida y la muerte del Redentor el principio de la renovacion de los desgraciados hijos de Eva.

Aquí la ciencia teológica aumenta la sublimidad de su enseñanza. El Divino Salvador forma el objeto de sus contemplaciones, y nos descubre lo desmesurado de su amor y su bondad en la admirable série de instituciones dispuestas y distribuidas para la carrera entera de la vida cristiana, y destinadas á socorrer todas sus necesidades, santificar sus más importantes periodos é inaugurar sus cambios más notables. Al efecto, no bien la infeliz criatura aparece en la

vida de la tierra, ya nos representa al Divino Redentor extendiendo sobre ella su mano compasiva para limpiarle la mancha de su origen, revestirla de la inocencia y la pureza, y depositar en su alma aquel precioso don que, conservado en secreto, desarróllase con la voluntad y la razón, sirve para neutralizar el antiguo fomes de las concupiscencias, y le afilia en la sociedad de su adquisición, donde se nutre, crece y robustece.

Al tiempo de pasar á la adolescencia, edad crítica de la vida del hombre, en que el ardor de las pasiones suele ocasionar los más funestos desórdenes, acude nuevamente el Salvador á disponerle para la lucha, confírmale la primera gracia, se la amplifica y robustece, é imprímele el sello de la fortaleza y del valor para que sostenga heroicas luchas por la santa causa del deber, y llegue victorioso á la edad viril, donde la vida se fija y enlaza á la cadena de las generaciones, y en cierto modo se asocia á la grande obra de la creación no sólo física sino moral.

Llegado el cristiano á esta edad madura, en la que es llamado á cumplir los augustos fines de la naturaleza, vuelve á adornarle con otra nueva gracia que purifica sus instintos carnales, imprí-

meles un sello de dignidad y santificación, los purga de los desórdenes, y convierte en el mayor bien del hombre mismo al agente más terrible é inmediato la concupiscencia. Del mismo modo en esta edad santifica, si así puede decirse, los propios cuerpos de otros individuos, conságralos al servicio de Dios y de los hombres, y los convierte en mediadores de las gracias celestiales, á fin de introducir en los miembros de la familia humana, aislados por intereses respectivos, el dulce lazo de la fraternidad y caridad, el conocimiento de los verdaderos dogmas, y las puras prácticas de la moral que corrige las costumbres, conserva la preeminencia del alma sobre los sentidos, y transmite á través de las edades el fuego sagrado que las anima, para formar al hombre espiritual y perfecto en el desenvolvimiento de sus relaciones y deberes con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, durante el curso entero de su permanencia entre ellos, ó su terrenal peregrinación.

Mas, cuando el hombre toca el penoso estado que le coloca en el angosto y sombrío desfiladero de la vida, por el cual los hijos todos de Adán se hallan condenados á pasar, para dirigirse al tribunal de Dios y empezar sus destinos

eternos; cuando el cristiano llega á ese momento supremo en que va á cesar de obrar, y cuanto practicó en el curso de los años le ha de ser imputado en juicio, sin que pueda volverse atrás para enmendarlo, entónces mismo interviene el Redentor con otro especial auxilio, que cierra sucesivamente las puertas á la concupiscencia, é introduciendo la gracia del perdon por los mismos sitios donde se perdiera la inocencia, hace muera el hombre al pecado ántes que á la naturaleza; y lleva á su alma la paz y la alegría verdaderas, que le obligan á bendecir y amar los padecimientos corporales, y mirarlos como dulce por más que dolorosa expiacion de sus crímenes, á fin de hallarse pura y limpia en la presencia del Soberano Juez.

Del mismo modo en su admirable desarrollo la ciencia teológica dirígese al porvenir; traza de antemano los destinos de la sociedad cristiana, en cuanto es necesario para afirmar la esperanza; describe con rasgos de fuego el último día del linaje humano y del globo terráqueo; y concluye echando su mirada sobre el triunfo de los que por Cristo habrán vencido al mundo, y en el mismo Cristo estarán perpétuamente unidos con la Divi-

nidad; asegurándoles una dicha tan inefable que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni al entendimiento es posible comprender tan superior felicidad.

De este modo la ciencia teológica, dirigiendo sus primeras miradas al trono del Altísimo, al seno mismo de la Divinidad, investiga al tiempo, al universo y á la religion, y no sólo los presenta como oriundos de la eternidad, sino que los desenvuelve, los define y los explica con inflexible lógica; proclama la relacion que los une con la humanidad; ni áun momentáneamente los abandona en su larga y majestuosa peregrinacion; y, sin perder de vista un sólo instante al que fué su primer principio y será su último fin, los vuelve al mismo seno eterno de Dios, despues de haber puesto en evidencia el profundo homenaje de gratitud que todas las criaturas le deben; los estrechos lazos con que á él se hallan unidas, y lo imposible que es pensar y comprender con acierto cosa alguna ántes de conocer á Dios, en quien todo era, de quien todo procede, sin el cual nada existe, y al que cada una de las criaturas hace brillar y resplandecer.

V.

No puede dudarse que la prerogativa de poseer la ciencia completa y trascendental del Criador y las criaturas, penetrar en el *Sancta Sanctorum* de sus misterios, recorrer sus grados sucesivos, entrar de lleno en el seno de la divinidad, y engolfarse en lo inmensurable de su belleza sólo fué concedida á la ciencia teológica; más preciso es confesar que para exponerla y desarrollarla clara y dignamente, además de echar mano del inagotable tesoro de la divina palabra, hállese en la necesidad de recorrer la gradual escala de los séres, analizarlos separadamente, poner en juego los conocimientos humanos, valerse de todas las ciencias, desvanecer sus aparentes contradicciones, esclarecer la oscuridad de sus secretos misterios, para demostrar la mútua y estrecha concordia con que todas se hallan enlazadas y procedan admirablemente á la confirmacion de las verdades religiosas y á la glorificacion de su Soberano Autor.

Efectivamente, Dios, áun cuando existe desde

la eternidad y es infinitamente feliz en sí mismo, como es á la vez activo por esencia, sintióse, por decirlo así, obligado en cierto modo á dar pública manifestacion de su propia bondad y de su gloria, y en el desenvolvimiento de su poder omnipotente produjo la creacion revestida de diversas formas sensibles, donde brillan los divinos atributos. La produjo, como dice el Angélico Doctor, para comunicar su bondad á las criaturas, para representarla en cada una de ellas, y hacerla brillar con mayor perfeccion en todo el universo (1). El universo por lo tanto no es más que la sensible realizacion de los tipos inmateriales que subsisten virtual y eminentemente en la divina esencia, y cada uno de los fenómenos y de sus formas transitorias, es la imitacion del eterno modelo, á quien por todas partes descubren continuamente y le presentan habitando en su obra y llenándola;

---

(1) *Produxit enim res in esse propter suam bonitatem communicandam creaturis, et per eas repræsentandam: et quia per unam creaturam sufficienter repræsentari non potest, produxit multas creaturas et diversas; ut quod deest uni ad repræsentandam divinam bonitatem suppleatur ex alia. Nam, bonitas quæ in Deo est simpliciter, et uniformiter, in creaturis est multipliciter, et divissim: unde perfectius participat divinam bonitatem, et repræsentat eam totum universum quam alia quæcumque creatura. 1. Part. Quæst. 47, art. 1.*

y á su vez se manifiestan como el misterioso santuario en que Dios reside oculto y visible, segun la bella expresion del filósofo Plinio: *Deus in majestate naturæ latet.*

Las diferentes gerarquías que en el universo aparecen perfectamente ordenadas forman una admirable escala que conduce al infinito. Por ella elévase el alma progresivamente, y á medida asciende en sus grados, recibe con más abundancia los rayos de la suprema claridad y distingue más perfectos los atributos de la divina Imágen. El término de esa peregrinacion ascendente es el mismo Dios, pero visto sólo al través de esos espejos más ó ménos brillantes sobre los cuales destella su inmortal belleza. Así pues, en vano se empeñaría el teólogo por definir la excelsitud de las divinas perfecciones, si, atenido sólo á la revelacion y concentrándose en sí mismo y examinando los recónditos senos de su conciencia y de su alma, ó las luces de su sindéresis, prescindiese de la contemplacion del universo material, y buscase á Dios en una sola de las múltiples manifestaciones de su inagotable poderío. Espejo sí es la mente donde se refleja la gloria del Altísimo; pero no sólo en ella se re-

fleja y resplandece. En nosotros y fuera de nosotros está Dios, y en todas partes hay que buscarle, si verdaderamente se le desea encontrar; pues, como dice el Seráfico Doctor, «tres son los modos por los que Dios se dignó manifestar la sublimidad de su grandeza: fuera de nosotros por las huellas de su acción creadora, que dejó impresas en todo el universo; en nosotros por la imagen suya, que se refleja en el fondo de la naturaleza humana; y sobre nosotros, por las luces con que ilumina la región superior del alma. Los que le contemplan en la primera, continúa el Santo Doctor, detienen en el átrio del templo; los que se elevan á la segunda, entraron ya en el lugar santo; y los que se remontan á la tercera, penetrado han en el santo de los santos.» Como se deja ver por esta admirable gradación, en auxilio de la Teología acuden y deben ser invocadas todas las ciencias físicas y naturales, con el copioso caudal de conocimientos sorprendentemente reveladores de la Soberana Inteligencia y extraordinaria prevision con que dispuso y gobierna el universo.

VI.

No hay derecho contra derecho, ni la verdad puede oponerse á la verdad. Si Dios consignó sobre monumentos inmortales en los brillantes astros que arrebatan nuestras miradas, y en la corteza exterior é interior de los séres organizados la historia de sus obras, podemos estar perfectamente ciertos que no se habrá puesto en contradicción con las enseñanzas que se dignó trasmitirnos de palabra. Nada tienen éstas que temer por los adelantos de las ciencias naturales; y al contrario, cuanto mejor sean comprendidas las obras de la naturaleza, tanto más claramente se verá lo armonizadas que se hallan con las verdades reveladas. Oigamos si nó el modo que tiene de expresarse el Angélico Doctor (en los capítulos 1.º y 2.º de su inmortal tratado *Contra Gentes*). «El conocimiento de las criaturas, dice (1),

---

(1) Hujusmodi quidem divinorum factorum meditatio, ad fidem humanam instruendam de Deo, necessaria est.... Ea enim quæ arte fiunt ipsius artis sunt representativa, utpote ad similitudinem artis facta: Deus autem sua sapientia res in se produxit.... Unde ex factorum consideratione divinam sapientiam colligere possumus.... Dicitur enim Eccless. 1. Effudit illam (scilicet sapientiam) super omnia

no sólo es saludable sino hasta necesario para la enseñanza de las verdades de la fé, y la extirpación de los errores. Al modo que las obras del arte hacen conocer al artista que las fabricó, así tambien las obras de Dios manifiestan la sabiduría que las ha producido. Hé ahí por qué leemos en la Sagrada Escritura que Dios ha esparcido su sabiduría en todas sus obras, y que á su vista quedaba tan arrebatado el Real Profeta, que su

---

opera sua. Unde Ps. 138, quum diceret; mirabilis facta est scientia tua ex me, confortata est, et non potero ad eam..... Hæc consideratio in admirationem altissimæ Dei virtutis ducit, et per consequens in cordibus hominum reverentiam Dei parit; oportet enim quod virtus facientis eminentior rebus factis intelligatur: et ideo dicitur sapien. 13. Si virtutem et opera eorum (scilicet cœli et stellarum et elementorum mundi) mirati sunt (scilicet Philosophi) et intelligant quoniam qui fecit hæc, fortior est illis. Et ad Rom. 1. dicitur: Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus ac divinitas. Ex hac autem admiratione Dei, timor procedit et reverentia: unde dicitur Hier. 10 Magnum est nomen tuum in fortitudine: quis non timebit te, ó rex gentium?

Hæc consideratio animos hominum in amorem divinæ bonitatis accendit..... Si igitur creaturarum bonitas, pulchritudo et suavitas, sic animos hominum allicit; ipsius Dei fons bonitatis, rivulis bonitatum in singulis creaturis repertis, diligenter comparata animos hominum inflammatos totaliter ad se trahet: unde idem Ps. 91. dicit: Delectasti me Domine in factura tua, et in omnibus operibus manuum tuarum exultabo. Et alibi de filiis hominum dicitur Ps. 35.— Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ (quasi totius creaturæ), et sic torrente voluptatis tuæ potabis eos, quoniam apud te est fons vitæ.....

alma era impotente para contener las luces que inundaban su inteligencia. Con este conocimiento de la sabiduría divina preséntase á la perspicaz mirada del alma que contempla sus criaturas el sublime poder de Dios. Si los paganos, admirando la fuerza y las maravillosas producciones de los cuerpos celestes y de los elementos de este mundo, hubieran seguido la advertencia del Sábio, ó hubiesen considerado cuánto más poderoso debe ser el Creador del cielo y de la tierra, arrebatados de admiracion y llenos de un salu-

Hæc consideratio homines in quamdam similitudinem divinæ perfectionis constituit, ostensum est enim in libro primo, quod Deus cognoscendo seipsum, in se omnia alia intuetur. Quum igitur christiana fides hominem de Deo principaliter instruit, et per lumen divinæ revelationis eum creaturarum cognitorem facit, fit in homine quædam divinæ sapientiæ similitudo. Hinc est quod dicitur 2. Cor. 3. Nos vero omnes revelata facie gloriam Domini speculantes in eandem imaginem transformamur..... Lib. 2. cap. 2.

Est etiam necessaria creaturarum consideratio non solum ad veritatis instructionem, sed etiam ad errores excludendos..... Sic ergo patet, falsam esse quorundam sententiam, qui dicebant nihil interesse ad fidei veritatem, quid de creaturis quidquid sentiret, dummodo circa Deum recte sentiatur, ut Aug. narrat in lib. de origine animæ, nam error circa creaturas redundat in falsam Dei scientiam, et hominum mentes a Deo abducit, in quem fides dirigere nititur, dum ipsas quibusdam aliis causis supponit. Et ideo illis qui circa creaturas errant, pænas sicut infidelibus scriptura comminatur, dicens in Ps. 27. Quoniam non intellexerunt opera Domini, et in opera manuum ejus, destrues illos et non ædificabis eos..... Lib. 2. cap. 3.

dable temor habrían exclamado con el Profeta: ¡Grande eres, Señor, y grande tu nombre en fortaleza;! quién no te temerá ¡oh Rey de las naciones!

A vista de las cosas criadas excitado es y movido el corazón del hombre al amor de Dios; pues si nuestro corazón es cautivado por la bondad, belleza y atractivo que contienen las criaturas, debe inflamarse y extasiarse al contemplar reunidas en Dios su principio todas las perfecciones tan variadas que en aquellas se hallan aisladas y esparcidas. Por esto, exclamaba el Profeta Rey en el libro de los Salmos. «Tú me llenaste de júbilo, oh Señor, á vista de tus hechuras, y grandes son mis trasportes de alegría, al considerar las obras de tus manos: tus hijos quedarán embriagados de la abundancia de tu casa, la creación entera, y les darás á beber un torrente de delicias, porque en tí se halla el manantial de la vida. Así mismo el conocimiento de las criaturas perfecciona nuestra semejanza con Dios, porque Dios que posee la sabiduría, conociéndose á sí mismo, conoce también las cosas todas. Imágen de esta sabiduría divina viene á ser el alma cuando, instruidos por la fé, conocemos primero

á Dios, y despues á las criaturas con luz de la misma revelacion. De ahí las palabras del Apóstol: Contemplando á cara descubierta como en espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imágen de claridad en claridad, como por el espíritu del Señor.»

Continúa el Santo Doctor haciendo ver que el conocimiento de las criaturas no sólo es de sumo interés para conocer con más perfeccion la verdad, sino tambien para preservarse de los errores y concluye de esta manera: «Es un error que importa poco engañarse sobre la naturaleza de las cosas creadas con tal que se tengan nociones ajustadas de Dios; pues los errores relativos á las criaturas conducen á errores sobre Dios, y desvían del Criador á las almas que la fé pretende conquistarle. Hé aquí por qué la Escritura no sólo exhorta á los hombres á escudriñar la naturaleza y á hacer participantes á los demás de los descubrimientos que se hayan hecho, sino aún más amenaza con los juicios de Dios á aquellos que se adhieren á las falsas opiniones, como si fueran reos del pecado de infidelidad.»

Temerario parece añadir cosa alguna á las sublimes sentencias del Angélico Doctor; pero

con el mismo, debemos advertir que el hombre no sólo debe estudiar la naturaleza para vislumbrar las admirables perfecciones del Señor, embriagarse en la abundancia de sus delicias, arrebatarse en su amor, tributarle el debido obsequio, y asemejarse á él por la sabiduría, sino que debe hacerlo tambien para recoger en las entrañas mismas del globo los tesoros de las fecundas fuerzas que allí se encierran y hacerlas servir en provecho suyo y en el de sus semejantes, cumpliendo así con el precepto del Señor é imitándole en su poder. El hombre recibió de Dios, por su herencia en el tiempo, esta tierra sobre la cual vive, y de la cual le hizo dueño. Aquella palabra que resonó en la mañana de la creacion, sometió la tierra y dominadla, no se ha dicho en vano ni jamás fué revocada. Deber estrecho del hombre es por lo tanto procurar conseguir este dominio del mundo, y llegar á ser lo que verdaderamente es, Señor de la creacion. Y ciertamente, segun decía no hace muchos años la Santidad de Leon XIII á sus diocesanos de Perusa, cuán bello y majestuoso aparece el hombre cuando alcanza al rayo y le hace caer impotente á sus piés!; cuando llama á la chispa eléctrica y la envía

mensajera de sus órdenes á través de los abismos del mar, por encima de las cumbres de las montañas, por medio de planicies interminables! Cuán glorioso se muestra cuando ordena al vapor que ate alas á sus espaldas y le conduzca con la rapidez del rayo por las tierras y los mares! Cuán poderoso es cuando, reconcentrada esta fuerza, la aprisiona y conduce por vehículos maravillosamente combinados, á fin de dar movimiento, y, por decirlo así, inteligencia á la materia bruta, para que de este modo reemplace al hombre y le ahorre las más duras fatigas! No hay en el hombre por ventura como un destello de su Criador, cuando evoca la luz y hace disipar las tinieblas de la noche, y adorna con sus resplandores los vastos salones y palacios!

## VII.

No cabe duda, el conocimiento de la naturaleza lejos de alejarnos, nos acerca al Señor y á Él nos hace semejantes. Y ¿cómo podría ser de otra manera? Los más grandes talentos á la vista del universo y los más eminentes naturalistas dirigido se han á Dios para glorificarle. Inquiéran-

se si nó á la larga série de los siglos y hallarése confirmada esta verdad. Hallarése como los hombres todos de todas las edades, sencillos ó avisados, pero de noble corazón, á sólo la admirable vista de los cielos, ante su majestuosa grandeza, precisados se vieron á prorumpir en variados afectos de asombro y admiración, é instintivamente elevaron sus acentos bendiciendo y alabando al Soberano Autor de tan grandes maravillas. En la azulada bóveda del cielo, sembrada de oro y pedrería, reconocieron unos el rico templo de la grandeza de Dios; otros vieron el espacio purísimo donde se admira retratado el esplendor de la gloria divina; otros divisaron las luminosas huellas de las pisadas del Omnipotente, y todos en la naturaleza entera la obra acabada de mil primores, la obra maestra de la grandeza y esplendor, de la hermosura del poder y magnificencia del Altísimo: en suma, cuantos contemplan detenidamente las maravillas de la naturaleza, todos confiesan íntimamente convencidos que ella es el trono exterior de la Divinidad; y todos se elevan de grado en grado al excelso sólio del Omnipotente, que los formó para adorar al Criador é imperar sobre las obras de sus manos.

Arrebatado por tanta belleza y hermosura, hace muy cerca de tres mil años entonaba el Rey Salmista uno de sus más sublimes cánticos diciendo: *Cæli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum. Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam, etc. etc.*, y repitiendo sus inspirados acentos nuestro esclarecido vate Fr. Luis de Leon decía en la hermosa lengua de Castilla:

Los cielos dan pregones de tu gloria,  
anuncia el estrellado tus proezas,  
los dias te componen larga historia,  
las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni lenguaje tan diverso,  
que á aquesta voz del cielo no dé oido,  
vuela esta voz por todo el universo,  
su son de polo á polo ha discurrido.

Alaba, ó alma, á Dios: Señor, tu alteza,  
¿qué lenguaje hay que la cuente?  
vestido estás de gloria y de belleza  
y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados  
al agua diste asiento;  
las nubes son tu carro, tus alados  
caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros,  
y trueno y torbellino:  
las tierras sobre asientos duraderos  
mantienes de contino.

Platon, el más eminente de los filósofos gentiles, no menos conmovido por las bellezas de la naturaleza, veíase precisado á reconocer la existencia de un artífice supremo y eterno geómetra que había producido el universo para expresar por las formas sensibles los tipos inateriales que en él subsisten; y á semejanza suya decía el gran Neuton: «En el movimiento regular de los planetas y de sus satélites, en su direccion, en su plan, en su justo grado de rapidez, en las relaciones precisas de sus distancias con respecto al Sol y á los demás centros del movimiento, existen las huellas de un consejo, el testimonio de la accion de una causa que no es ciega, ni fortuita, sino seguramente habilísima en mecánica y geometría; y este órden admirablemente bello del Sol, de los planetas y de los cometas sólo puede venir del plan y de la sabiduría de un ser inteligente y poderoso.»

Interminable por más que fácil sería aducir las brillantes confesiones con que Kepler, Galileo, Ligneo (1), Fontenelle, Volta, Faraday y otros

---

(1) Dios eterno, exclama Ligneo, Dios eterno, inmenso, omnisciente, Vos os habeis aparecido á mí de todos modos en las obras de la creacion, y yo he quedado estupefacto de

grandes físicos naturalistas y pensadores prorum-  
pieron en testimonio de la admirable brillantez  
y concordia con que los séres criados demuestran  
el soberano poder de su Divino Autor, y la impo-  
sibilidad de que exista contradiccion alguna en-  
tre sus obras y palabras; pues todos á medida  
penetran más en los secretos de la naturaleza y  
los comparan con las enseñanzas reveladas, in-  
clinan por necesidad sus frentes reconociéndolas  
como oriundas de un mismo principio, de una sola  
inteligencia completamente sábia y omnipotente.

#### VIII.

No podía suceder de otra manera; pues sien-  
do Dios el Soberano Autor de cuanto existe, ha-  
biendo producido la universalidad de los séres  
para manifestacion de su gloriosa y sábia omni-  
potencia, forzoso era la hiciese resplandecer así  
en la naturaleza como en la gracia, y que los dos  
órdenes natural y sobrenatural se apareciesen á  
nuestra inteligencia admirablemente bellos y es-

---

admiracion. En todas las obras de vuestra mano, aún las  
más ínfimas y pequeñas, cuánto poder, cuánta sabiduría, y  
qué apreciable perfeccion!

trechamente unidos y enlazados. Esto que tan evidente se manifiesta á la razon del hombre es lo que el mismo Dios se complacía en explicar al recto y justo Patriarca del territorio de Hus en la Caldea. Sí, el mismo Dios en las conversaciones que se dignó tener con su siervo y amigo Job manifestábase como haciendo gala de las grandezas y maravillas creadas, y se las hacía reconocer como los resplandores de su divina gloria, el himno sagrado y siempre unísono, y el concierto más admirable y armonioso tributado á su omnipotente soberanía é infinita majestad. El mismo, á quien las Sagradas Escrituras intitulan Dios y Señor de las ciencias, que sólo enseña la verdad y cosas útiles, *Deus scientiarum Dominus est... Docens utilia...* el mismo Señor, repito, se regocija en comunicar á Salomon los tesoros de su sabiduría; halagüeñamente se congratula porque no le pidiese riquezas ni larga vida; y holgándose de ello entre otras tantas liberalidades que dispensó al predilecto hijo de David, dióle además la ciencia verdadera de cuanto existe, para que supiese la disposicion del orbe de la tierra, las virtudes de los elementos, el principio, el medio y fin de los tiempos, los cambios, vici-

situdes y revoluciones del curso de los años, el orden y situacion de las estrellas, la naturaleza de los animales, la bravura de las bestias, el ímpetu de los vientos, las inclinaciones de los hombres, las variedades de las plantas, y las propiedades y virtudes de sus raices, con más cuantas cosas hay ocultas y nunca vistas. *Et quaecumque sunt absconsa et improvisa.* Sap. c. 7, v. 17.

Ministros pues los Sacerdotes del mismo Dios, dispensadores de sus misterios, y destinados por Él á la enseñanza de todas las gentes, en sus labios debe estar el depósito de la ciencia verdadera, y de su boca aprenderse há la ley, conforme lo asegura por su profeta Malaquías (2. v. 7). Ineludible obligacion es por lo tanto la de consagrarse entera y principalmente al estudio de la religion para adquirir el conocimiento de Dios, de sus atributos, perfecciones, leyes, preceptos, consejos y lazos que le unen al hombre; para conocer el origen de éste y sus altos destinos, la nobleza y potencias de su alma, el uso recto de emplearlas, y el modo de conducirse con su Criador y corresponder á sus semejantes; para saber la historia de la creacion universal y la del mundo, la de los Patriarcas y el pueblo santo, la del naci-

miento, vida y progresos de la Iglesia de Jesucristo y sus heróicos imitadores, la del tiempo y la eternidad, con más la de la ética, de la ley natural, eclesiástica y civil, la del bienestar de las familias, estados y profesiones de la sociedad, los fundamentos en que radica y la concordia y armonía con todos los séres. Ciertamente, la adquisición de esta ciencia tan importante y necesaria, que á torrentes necesita salir de los labios del Sacerdote para la ilustracion del mundo, reclama sí de él las más continuas vigiliass, la solicitud más decidida y el cuidado más esmerado; pero como lejos de oponerse á las ciencias humanas hállase íntimamente relacionada, exige asimismo se dedique á poseer el conocimiento de sus fenómenos, las leyes de los astros, las propiedades de los cuerpos, las variaciones de la tierra, las rarezas que encierra, los monumentos antiguos y los secretos en ellos consignados por nuestros mayores; en una palabra, á fin de que el Secerdote del Señor pueda marchar al frente de la humanidad y desempeñar con acierto el encargo sublime de ilustrar al mundo, necesita poseer además de la ciencia estrictamente religiosa todos los verdaderos conocimientos, bien

sea de astronomía, física y química, bien de historia natural, geología, arqueología, lingüística, filología, toda clase de literatura, dibujo, poesía, música, con las demás artes liberales y aun las mecánicas y la agricultura.

■ X.

Árdua seguramente es la empresa y mucho más con el desempeño de las sagradas obligaciones; pero la constante aplicación con el auxilio divino venció siempre los obstáculos más insuperables. *Qui indiget sapientia postulet a Deo*, nos dice el Señor por el Apóstol Santiago. Tan persuadidos de esto mismo se hallaron siempre los Sacerdotes y los más celosos cristianos, que desde el origen de la Iglesia los vemos caminar continuamente á la cabeza de los sábios del mundo. Así lo acreditaron, entre otros que sería sobremana difuso enumerar, San Dionisio Areopagita, San Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, San Agustín, Macrobio, Boecio, San Isidoro de Sevilla, Alcuino, Beda, Gerberto, Alvaro de Isla, Beauvais, Adelardo el naturalista, Alejandro de Hales, Guillermo de Aubernia, Alberto

Magno, Santo Tomás, San Buenaventura, Raimundo Lulio, Sacrobosco, Duns Scoto, Rogerio Bacon, Guillermo Occan, Purbac, Walter, Muller, Vives, Gomez Pereira, Foxo Morcillo, Casini, Mersene, Neuton, Kepler, Burriel, Sarmiento, Florez, Lasiera, Feijóo, Secchi, Moigno y mil y mil otros eminentes sábios, que aventajaron á los de su tiempo por la extension y profundidad de sus conocimientos, y por la maestría con que supieron coligar las ciencias todas del hombre con la divina Religion, y sacar de su inseparable alianza esa grandiosa filosofia, vanamente anhelada y buscada por Platon, Sócrates, Ciceron y demás eminencias de la gentilidad; filosofia privilegiada que, despues de plantear y resolver lucidamente todas las dudas posibles sobre la naturaleza y relaciones de lo finito y lo infinito, con pié firme, con atrevido y perseverante vuelo nos remonta á los confines donde no es dado traspasar, segun lo evidencia ese portentoso monumento científico, el más gigantesco que vieron los siglos levantar en el XIII al Ángel de las Escuelas, á cuya sombra florecieron los Vives, Malebranches, Bossuetes, Pascales, Fenelones, Balmes y tantos otros sublimes ingénios, que

constituyen la gloria de sus compatriotas, y serán la admiración de las generaciones sucesivas. Pero aún hicieron más: en las irrupciones, guerras y conmociones sociales, no sólo fueron los Sacerdotes el faro luminoso durante la tormenta, si que también los depositarios y conservadores del saber humano; y puede asegurarse, que sin ellos muy pocas ó ningunas noticias se hubieran conservado de las antigüedades sagradas y profanas. Verdad es esta que no necesita demostración, porque se halla confirmada en todos los siglos con testimonios irrefutables. Complácenos, sin embargo, aducir tan solamente la autoridad de Rohrbacher, quien entre otras cosas dice al capítulo 38 de su *Historia Eclesiástica* lo siguiente: «Antes del cristianismo eran muy contados los libros: cada nación apenas conservaba los escritos en su propia lengua, Grecia únicamente griegos, Italia latinos. En la cristiandad acaece de otra manera; pues tiene un libro universal que vive y habla; vive en todos los siglos, habla á cuantos pueblos existen y en todas las lenguas, enseñando todas las verdades y condenando todos los errores, capaz es de satisfacer por sí solo las necesidades del alma fiel: tal es la Iglesia de Dios. Y como la

Iglesia combate todos los errores de todas las naciones y lenguas, fuerza es que por medio de sus Pontifices y Doctores las sepa todas, así como todas las ciencias y libros, los latinos, los griegos, hebreos, árabes y demas, los esparcidos en fragmentos por los diversos rincones de la tierra, los libros escritos por diferentes manos y con diversidad de caracteres, con abreviaturas á menudo indescifrables, libros redactados en extrañas lenguas, para cuyo uso no hay diccionario ni gramática disponible, libros de precio exorbitante, superior á la fortuna de la inmensa mayoría de los hombres.»

X.

En la larga série de los siglos, pero muy especialmente en el pasado, no pocos hombres recomendables por su saber, si bien apasionados en contra de la Iglesia de Jesucristo, y opuestos á sus divinas enseñanzas, no dudaron en privar á la religion del derecho de fraternizar con las demas ciencias, llegando hasta afirmar que el estudio de las verdades cristianas era exclusivo de los Sacerdotes y se hallaba destituido é incapacita-

do para dar á sus elucubraciones la belleza y atractivos variados que á la generalidad de los hombres suministra el de las otras ciencias; que estas siguen muy diferente plan que el de aquella; y que sin dejar de ser católicos se pueden abrazar convicciones científicas en contrario. A la vez recorrido han á todas las ciencias y presentaron de cada una varios resultados parciales como suficientes para derribar el Cristianismo; y casi no es posible contar los desvaríos que lanzaron al mundo, los sofismas de que se valieron, y las excursiones que por la naturaleza entera han emprendido, á fin de hallar argumentos con que vilipendiar, hacer aborrecible y si dado fuera destruir por completo la sagrada ciencia de la religion, de esa obra augusta de la eterna sabiduría que, cuanto más se la medita, más grande se ostenta y majestuosa, cuanto más se la estudia, tanto más admirable y estrechamente unida se la ve con todos y cada uno de los conocimientos del hombre, con cada uno de los seres criados, y con el conjunto entero de las obras de Dios.

Además, cada siglo tiene sus tendencias, sus aficiones y su pasión dominante. En nuestros días los hombres más eminentes aman y cultivan las

ciencias con noble y recomendable actividad; y los incrédulos válense también de los mismos descubrimientos científicos para combatir las verdades religiosas con tal furor y crudeza que no tiene semejanza en los siglos precedentes. Obligados por lo tanto se hallan los católicos y sobre todo los Sacerdotes á cultivar con esmero no sólo las ciencias sagradas, sino también las profanas, para relacionar estas con aquellas, y demostrar el estrecho y fuerte lazo que las une, la armonía de su conjunto, y el sólo y único centro de donde todas emanan, la individual Sabiduría de Dios. *Deus scientiarum Dominus est. 1.º Reg. 2. v. 3.*

Error muy craso sería suponer que la piedad sola nos basta actualmente; y la Iglesia nuestra madre, que amó siempre la ciencia, no sólo nos asegura que sus misterios, instituciones y enseñanzas no temen de modo alguno la luz, ni que se los examine con imparcialidad, sino que expresamente nos afirma, teme sólo á la ignorancia; y, para desvanecer ésta y conseguir sean aquellos conocidos en su perfección, respetados y venerados cual merecen, nos estimula y estimuló siempre al cultivo de las ciencias, á la vez que ensalza sus progresos y bendice sus invencio-

nes. «Máxima cristiana es, dice el Papa S. Clemente, y con él todos los Santos Padres, que el origen de todo mal y de todos los errores que combaten á los hombres, viene de la ignorancia, porque estorba á la voluntad hacer el bien y evitar el mal;» y añade S. Lorenzo Justiniano, «que bajo los pies de la ignorancia yace la razon, peligrá el discernimiento, derrámase la mente, huye la humildad, muere la virtud, túrbase la paz, confúndese el órden, y do quiera domina la ignorancia prevalece la desaplicacion, el ócio, y con él todos los vicios.» Fundado en esto mismo el Concilio 4.º Toledano (1) manda á los eclesiásticos procuren solícitos evitar la ignorancia,» porque han tomado sobre sí el cargo de enseñar á los pueblos.» Lo mismo dispusieron los Sumos Pontífices, y en especial Inocencio, Alejandro, Clemente y Honorio cuartos, los cuales, atendiendo á la propagacion de la fé y conversion de los Sarracenos, mandaron abrir cátedras de Árabe y otras diversas lenguas en la universidad de Pa-

(1) Ignorantia mater cunctorum errorum, maximé in sacerdotibus Dei vitanda est, qui docendi officium in populis susceperunt..... ut omne opus eorum in prædicatione et doctrina consistat, atque ædificent cunctos, tam fidéi scientia, quam operum disciplina. Conc. Tol. can. 25.

ris; y el Concilio general Viennense de 1311 mandó tambien establecer cátedras de hebreo, caldeo, griego, y árabe en las principales universidades de Europa. Citamos solamente estas disposiciones de la Iglesia ya por contestar á los que no reparan en presentarla como oscurantista y enemiga de las luces, especialmente en los siglos medios, ya porque ademas son bien conocidos los desvelos y sacrificios con que desde entónces, no obstante los encarnizados combates que recibe por todas partes, promovió y fomenta el perfeccionamiento de los humanos conocimientos. Así lo es tambien que la altura á que estos lograron elevarse fué con el auxilio de innumerables eclesiásticos, que dóciles á las insinuaciones de su infalible maestra y dirigidos por la radiante luz de su indefectible doctrina, estudiaron la superficie y las entrañas de la tierra, remontáronse á la inmensidad de los cielos y arrancaron á la naturaleza los secretos de sus virtudes, é hicieron con ellas los más gloriosos descubrimientos, de los cuales se han sacado luego aplicaciones sorprendentes, con las que se llegó á imperar sobre la tierra, dominar en los mares, fijar el curso de los astros, acortar las distancias y relacionar la hu-

manidad entera; así que puede afirmarse, según lo hacía Moehler de los que se dedicaron al estudio de las lenguas, que no sólo los mejores humanistas, sino también los mejores sabios de todas las naciones han sido eclesiásticos.

de este mundo se completa. **XI.**

Es indudable que, si la impiedad para combatir la religión y sus divinos misterios no echase mano de otras armas que las suministradas por la sola razón, por arrogantes que fueran sus acometidas, mientras no traspasase los límites de la lógica y metafísica, muy fácil sería con estas mismas pulverizar y desvanecer cuantos sofismas inventase en contra de las verdades reveladas, hasta hacerle ver con entera claridad que todas y cada una de ellas son sí superiores á la razón, pero que no se le oponen; que son ciertamente incomprensibles, pero que con su misma grandeza no la anonadan, sino que la ilustran, no la destruyen, sino que la auxilian, la acompañan, la elevan y hacen se inflame y abisme en la sublimidad y perfección del increado origen de donde ambas proceden. Esto hicieron no pocos

Apologistas cristianos, esto practicaron los Padres de la Iglesia al combatir los errores de su tiempo, y esto mismo bastaría hiciéramos hoy si las acometidas y artificios que se emplean fueran iguales á los usados por los enemigos que precedieron en las edades anteriores. Pero el sistema de combate mudado se ha por completo. Al modo que el portentoso arte de imprimir, el para-rayos de Franklin, la máquina de Watt, el ferro-carril, los vapores de hélice, la pila de Volta, el telescopio de Herschell, el fonógrafo de Edison, los globos aerostáticos de Grifler, los retratos de Niepce, la luz eléctrica y oxidiaca, las terribles ametralladoras y mil otras invenciones, á cual más sorprendentes y maravillosas, han cambiado la faz de la tierra, así tambien á las desacreditadas y enmohecidas armas de la antigua impiedad los espíritus fuertes de nuestros dias, ensoberbecidos con los adelantos y aplicaciones de los conocimientos científicos, realizados en estos últimos tiempos, tuvieron valor para citar á todas y cada una de las verdades reveladas al tribunal de la ciencia moderna, y someter al fallo de su juicio cuanto las pasadas edades habían profundamente respetado; y, escudados con al-

gunas nociones incompletas de la misma ciencia, no se avergonzaron de vilipendiar y condenar los divinos oráculos del antiguo y del nuevo Testamento, desechar los sagrados misterios, ultrajar la adorable persona del Redentor, y lanzar las más injustas y descabelladas acusaciones en contra del Altísimo, pretendiendo insensatos despojarle del trono de su gloria y reducirle á la nulidad, si posible fuera.

Con este fin, sometiendo á sus fantásticas ilusiones las leyes del mismo Dios, constituyéronse á sí propios en arquitectos del cielo y de la tierra, en arregladores del universo, y lanzaron á la luz del mundo las ideas más absurdas, las teorías más ridículas y los más extravagantes sistemas sobre las caídas y choques de los astros vagamundos, los montes cristalizados, los océanos de vidrio y de cristal (1), los mundos formados con el más pequeño átomo de materia (2), los prototipos del elefante y del raton (3), los hombres enjendrados en el seno del mar (4), ó des-

---

(1) Buffon, Epocas de la naturaleza.

(2) Robinet, de la naturaleza.

(3) Diderot, Interpr. de la natur.

(4) Tellamed, tom. 2.º

cientos del orangutan (1), los huevos de la tierra fermentados por el sol (2), y mil otras inepcias que divulgaron por todas partes, ensalzadas con los mayores encomios y revestidas con las más pomposas y floridas galas oratorias, para seducir más fácilmente al inmenso vulgo de los ignorantes. Tarea larga y enojosa sería el referir todas las producciones irreligiosas y blasfemas salidas á luz especialmente en el siglo anterior y el actual para proclamar la independiente soberanía del hombre y el progreso indefinido en la escala de los séres; baste decir que el panteísmo de Buda, la metempsícosis de Pitágoras, el atomismo de Leusipo, el monismo de Demócrito, el transformismo de Heráclito, el socialismo de Licurgo, el excepticismo de Pirro, el sensualismo de Epicuro, y las más insensatas aberraciones pasadas reaparecieron en estos últimos tiempos, acompañadas de los fenómenos que en la naturaleza hicieron conocer las ciencias positivas, convidando al hombre al banquete de los goces sensuales, como premio de su perfectibilidad y grandeza indefinida y como inexpugnable baluarte

- 
- (1) Darwin.  
(2) La Metrie.

contra la religion revelada. Ah! ¿cuán cierto es que la orgullosa ignorancia separa de Dios, al paso que la ciencia verdadera nos une y enlaza á él estrechamente? Y por lo mismo ¿con cuánta solicitud no deben trabajar los cristianos y muy especialmente los Sacerdotes en el cultivo de las ciencias, á fin de no dejarse seducir y para desvanecer los sofismas y blasfemias lanzados por la impiedad?

### XII.

Muchas son las cuestiones que de continuo inquietaron la inteligencia de los hombres más eminentes, sin que les fuese ni le sea dado resolverlas, cuando sólo cuentan con sus propias fuerzas. En todos tiempos disputaron los filósofos sobre el origen y antigüedad del mundo. Muchos han sostenido su eternidad, no queriendo admitir la creacion, y apelaron al casual concurso de los átomos. Woodward pretendía que el globo fué puesto en disolucion y reducido á una masa por el diluvio universal: Wisthon imaginó que la tierra había sido en su principio un cometa abrasador, que fué despues inundado y cubierto de

agua por el choque brusco con otro cometa; Buffon, despues de haberse burlado á su placer de estas imaginarias explicaciones, colocadó un dia en su gabinete, queriendo prescindir de Dios, y cual si tuviera en su mano la llave del universo, propúsose igualmente explicar la formacion de él, resolver los fenómenos y satisfacer las más insolubles dificultades, y con todas las galas de su facundia comenzó por decir, era el Sol una masa vítrea líquida y ardiente, de la cual, por la caída oblícua de un cometa, se separará una sescentésima quincuagésima parte, que arrojada á 30 millones de leguas de distancia y esparcida en diferentes porciones formará los globos que llamamos planetas y la tierra. No reparó en multiplicar años sobre años á fin de hallar tiempo suficiente para que nuestro globo perdiera su calor, sacudiese los vapores, produjese los remolinos en el mar, presentase las más altas y erizadas montañas con las cordilleras más pequeñas, y produjese las plantas y los animales, etc. etc.

Verdad es que con el sagrado libro del Eclesiastes debemos tener presente que Dios á su debido tiempo hizo buenas todas las cosas, y entregó el mundo á las vanas disputas de los hombres,

sin que ninguno pueda entender perfectamente las obras que el Señor crió desde el principio hasta el fin. Sin embargo, deber estrecho es de los Sacerdotes desvanecer por medio de la ciencia las ilusiones é ineptias de los superficiales y orgullosos. Con ella, con las observaciones y deducciones astronómicas practicadas en los últimos tiempos desde Herschel y Mr. Arago, hasta el sábio P. Secchi, se les puede probar que el Sol no es una materia vítrea segun se figuraban; y que ante ellas aparecen los cometas de una manera casi evidente, no como cuerpos sólidos, sino gaseosos y de un gas sumamente enrarecido. Se les puede demostrar lo peregrino de la idea de Mr. Buffon y secuaces, lo extraña que es y lo completamente destituida que se halla de todo fundamento científico su génesis del mundo; pues aún dado hubiese chocado algun planeta con el Sol, de ningun modo resultaría desprendimiento alguno de materia solar que pudiera ser origen de ningun cuerpo. Cierto es que los planetas llamados telescópicos son atribuidos por Olvers al fraccionamiento de un gran planeta, que debió existir entre Marte y Júpiter; pero esto sólo puede sostenerse en el sentido de que fuerzas enérgicas in-

teriores del planeta y de una virtud prodigiosa hayan podido hacerle detonar en el espacio; lo cual nunca podría aplicarse al citado choque solar, ni traspasa los límites de una mera hipótesis.

### XIII.

Con sus teorías del Sol, y despues que el gran Neuton había proclamado y hecho inteligible su hipótesis sobre la luz, diciendo era un fluido imponderado é incoercido que, emanaba del Sol en diminutas moléculas y al reflejarse sobre los cuerpos producían su imágen en nuestra retina, los espíritus indiscretos al leer en las Santas Escrituras que Dios en el cuarto dia de la creacion del universo había mandado salir las dos grandes antorchas del cielo, el Sol y la Luna, para que brillasen en el firmamento, iluminasen la tierra y presidiesen al dia y á la noche, con sarcasmo burlábanse del historiador sagrado, y preguntaban arrogantes ¿dónde estaba la luz de los tres primeros dias ántes de la aparicion del Sol? ¿Cómo es, decían los de la escuela volteriana, pudiese ser creada en el primer dia la luz, si ésta nos viene del Sol? Con estas y otras semejantes pre-

guntas no cesaban de escarnecer la verdadera fé y la religion; más como el orgullo era su móvil y la ignorancia les ofuscaba, no veían que el mismo sagrado historiador les enseñaba la verdadera nocion de la luz y de donde toma su origen, diciéndoles: que Dios en el primer dia de la creacion mandó á la luz se hiciese, *Fiat lux*, y que la luz fué hecha, *et facta est lux*. Tampoco observaban que ya el gran padre de la Iglesia San Agustin había dicho trece siglos ántes en su *Ciudad de Dios* (1) hablando de la luz mosáica que: «debemos decir hay alguna luz física, corpórea, bien sea en las superiores partes del mundo, muy lejos de nuestra vista, ó bien aquella con que despues se encendió el Sol.» Así como, que Hugo de San Víctor (2) se anticipará con su profundo y variado saber á la ciencia moderna y decía en su historia de la creacion: «La primera de las operaciones divinas fué la creacion de la luz: mas la luz

---

(1) *Aut enim aliqua lux corporea est sive, superioribus mundi partibus, longe á conspectibus nostris, sive unde Sol postmodum accensus est.* Cap. 7. libro 11.

(2) *Principium divinorum operum fuit creatio lucis, quando ipsa lux non materialiter de nihilo creata est; sed de præjacenti illa universitatis materia formaliter facta est ut lux esset..... Ante lucem nec nox fuit neque dies, etiam si tempus fuit.* De Sacr. lib. 1, part. 1, cap. 9.

no fué materialmente creada, sino formada de la materia universal preexistente..... Antes de la luz no había ni noche ni día, aunque sí existía ya el tiempo.

Por lo mismo hoy como siempre los verdaderos sábios reido se han grandemente de los nécios y superficiales filósofos, y á sus burlo- nas preguntas contestan que la luz no viene del Sol (1), que ya existía ántes que él apareciese,

---

(1) Guiados por sus observaciones y experimentos los sábios astrónomos y físicos, para explicar los fenómenos del mundo sideral, suponen tuvo principio de una gran nebulosa, ó materia gaseosa, lumínica, excesivamente sutil y enrarecida, derramada por el espacio sin condensacion particular; pero dotada de movimientos muy animados de concentracion, de rotacion y traslacion, y compuesta, segun Herschel, Laplace, Higgins y otros varios de nitrógeno, hidrógeno, carbono, silicio, sódio, calcio, magnesio, hierro, bismuto, mercurio, thalco, y otros muchos cuerpos simples, que ofrecen mucha probabilidad en favor de la unidad de la materia. Hallándose esta gran nebulosa, dicen, en vias de condensacion, por la eficacia de la atraccion, fué dando origen á los soles ó estrellas, á los planetas, satélites, cometas y á la tierra que habitamos, con todos los demás fenómenos cosmológicos. Todos ellos, añaden, por la concentracion de la materia, pasaron al estado incandescente, de aquí al de astros apagados como la Tierra, Marte y otros, y de aquí al de muertos como la Luna, en el cual desaparecerá su atmósfera, se agrietarán, y formarán un inmenso número de bólidos.

De aquí resulta, continúan los mismos sabios, que nuestro Sol es una estrella, situada en la *via lactea*, de forma esférica, cuya masa es 324.000 veces mayor que la tierra, 11.800 más extensa, y 1.280.000 más considerable que su vo-

que más bien el Sol viene de la luz, y toma de ella su ser y la refleja con sus movimientos vibratorios; que el fluido lumínico se encuentra esparcido por toda la naturaleza y se hace visible cuando algún cuerpo de los llamados luminosos lo pone en movimiento por medio de ondulaciones ó vibraciones, al modo que los cuerpos sonoros ponen en vibración el aire que nos rodea, y hacen producir en el tímpano del órgano auditivo la sensación de los sonidos; ó sea al modo que cuando sobre el agua tranquila cae algún cuerpo se produce una serie de círculos que se van engrandeciendo y ensanchando conforme á

---

lúmen. Hállase inclinado unos siete grados sobre la Eclíptica; gira sobre sí mismo de Occidente á Oriente en 25 días, 57 centésimas, con una velocidad de ocho kilómetros por segundo; y su distancia media de nosotros es de 34.500.000 leguas de 25 al grado.

Si bien su naturaleza es todavía problemática, el telescopio llegó á descubrir en él una superficie homogénea granulenta, con prominencias rojas y manchas sombrías, por medio de las cuales dedujo también su movimiento de rotación y la inclinación de su eje sobre la Eclíptica, así como que aparece formado de un gas muy condensado, rodeado de dos atmósferas. También llegaron á descubrir en él Lockier, Jansen, Secchi y otros por el análisis espectral, hasta diez y seis cuerpos simples, vapor de agua, y otros vapores con una temperatura de ocho á diez millones de grados.

Merced á este intensísimo calor, ó al inconcebible movimiento atómico que en la masa del Sol se efectúa, nos le hacen reconocer no sólo como el astro creado para se-

las ordenadas leyes del movimiento ondulatorio. Así les enseñan cómo la luz propiamente dicha no procede sino que precedió al Sol, el cual sólo es uno ó el más principal de los motores que la ponen en acción por la vibración del fluido esparcido por el universo; fluido extremadamente sutil, que llena el espacio, pasa y penetra en el interior de los cuerpos y en las más recónditas profundidades, y que mientras tanto se halla en

---

ñalar las estaciones, los años y los días, si que también como el elemento productor de todos los movimientos visibles é invisibles de la tierra y demás planetas que giran á su rededor. Conforme, con el relato de Moises: *tenebrae erant super faciem abyssi*: nos aseguran que la materia y el movimiento existieron ántes que la luz, y que ésta se fué desarrollando poco á poco por medio de ondulaciones ó vibraciones. A la luz, á esta sustancia de propiedades mecánicas determinadas y de una elasticidad imponderable, á la cual dan el nombre de éter, cuyas vibraciones transversales recorren un espacio de 300.000 kilómetros por segundo, y tienen la energía de descomponer ó separar el carbono y oxígeno del ácido carbónico, lo mismo que el oxígeno é hidrógeno del agua, y aplicarlo á las plantas, para que se nutran, crezcan, purifiquen el aire atmosférico, sirvan de alimento á los animales y gocen de vida todos los seres, nos la presentan no sólo como una de las fuerzas más poderosas de la naturaleza, con un movimiento más rápido que el del calor, sino también como el agente destinado á poner los seres animados en relación con el universo, haciéndoles visibles con sus vibraciones las bellezas de la creación, y con su energía produciendo en ella los cambios y mutaciones ordenadas al bien de la criatura humana, única capaz de elevarse al conocimiento de la causa suprema de tantas maravillas.

reposo hay oscuridad, pero cuando es vibrado por el Sol, las estrellas, la electricidad, combustion, acciones químicas ú otras causas, se produce la luz y nosotros la percibimos. De este modo quiso el Soberano Artífice enseñarnos que esos magníficos luminares, el Sol con las estrellas, á quienes algunos pueblos divinizaron, no tienen por sí mismos la materia preciosa y brillante de que aparecen rodeados.

#### XIV.

Por más que la razon con sus sencillas luces nos hace ver claramente que los séres finitos limitados é imperfectos por necesidad debieron proceder y haber recibido de uno perfectísimo las cualidades que las adornan y las leyes que determinan su existencia, porque la materia, inerte por sí misma, es incapaz de ser principio de vida, ni le pueden pertenecer las sensaciones ni el pensamiento, que sólo es propio del espíritu; sin embargo los hombres frívolos apartando su vista de la sana razon y prevalidos con la gravedad, la afinidad, la atraccion y demas leyes naturales que Neuton, Euler y otros flósofos les hicieran

conocer, figuráronse poseer la clave del origen del mundo y de los fenómenos que en él se observan. Levantaron su voz por todas partes y sobrado es el ruido que causaron con sus arbitrarias creaciones espontáneas, no cansándose de proclamar que la primera molécula orgánica con espontaneidad se había desarrollado en un glóbulo de líquido; que la vida no era más que el resultado de las leyes naturales; que los vegetales y animales son el producto espontáneo de la materia; y que el hombre no era otra cosa que un término del desarrollo eternamente progresivo de las especies más inferiores á las superiores; á saber, hace siglos mono, ántes planta, más ántes roca, todavía más ántes materia cósmica, emanada de la universal sustancia eterna, de la primitiva molécula, á la cual llamaban Dios.

Ahora bien; ¿cuál fué ó en qué vinieron á parar tan destemplados clamores lanzados al viento desde el siglo anterior? En lo que no podía ménos de suceder. Los hombres de juicio recto con el sentido comun demostrado les han su lastimoso desvarío. Pues, ¿qué era, dónde se fué esa primera molécula orgánica, á quien hoy dia no se la encuentra, ni es posible hallar semejante propie-

dad? ¿Qué se ha hecho de tan preciosa fecundidad? ¿Dónde está esa virtud físico-química que en otros tiempos producía tantas maravillas? Y si nó, ¿qué fué la vida? ¿cuál fué su principio? ¿en qué tiempo se desarrolló? ¿qué átomos la compusieron? Hoy ninguno de los vegetales y animales renace de sus propias cenizas, todos se restituyen al vasto laboratorio de la naturaleza para volver á ser la inorgánica materia que eran ántes.

Así mismo, los sábios verdaderos con Moigno, Ganot, Secchi y varios otros hicieron ver que si algo se sabe de cierto en el mundo es que las moléculas de los cuerpos y los mismos cuerpos no se atraen en realidad; que la afinidad, gravedad y atraccion en vez de ser fuerzas reales, son solamente fuerzas de explicacion; que todo sucede como si los cuerpos se atrajeran, por más que no quepa la menor duda que no se atraen: que Neuton, Euler y demas sábios que hablaron de estas fuerzas de la materia sólo pudieron ver en ella dos cosas, la inercia y el movimiento primitivamente impreso por una voluntad libre, por un motor primero é infinito, sin el cual no es posible explicar los fenómenos del mundo físico; que el presentar las producciones espontáneas de

los infusorios como imágen y explicacion de lo que pasó al principio de las cosas, es cerrar los ojos á la luz y buscar las tinieblas para caminar con más claridad; porque muy poco es lo que se sabe acerca de la produccion de estos animales microscópicos, de los cuales, segun el sentir de Mr. Reil, mil pueden acomodarse en el espesor de un cabello, y conforme asegura Cliffón-Wintringham el peso de cada uno es la ciento cuarenta mil millonésima parte de un grano; pero sí que está demostrado de un modo positivo por Mr. Ehremberg son producidos por los mismos medios que los demás animales. «No son efectos necesarios del organismo, como quieren los materialistas, dice Mr. Forchiron (Cuest. Cientif.), sino efectos necesarios de la vida misma. Su produccion es el misterio más grande de la naturaleza. Se les ha visto hasta hoy desarrollarse, pero nunca formarse. Todos aquellos á cuyo origen pudo remontarse la ciencia, han pertenecido en un principio á otro cuerpo de la misma forma que ellos, pero de existencia anterior, esto es, á un padre. Su organizacion es condicion necesaria á la vida, pero no producto del organismo.» «La vida, continúa el mismo sábio, no es produc-

to de las leyes generales de la naturaleza, ni tampoco una sucesion de fenómenos fisico-químicos, pues aquellas lo mismo que éstos tienden á destruir la vida y los organismos, á separar sus elementos, y restituirlos al estado comun de la materia, al estado general de inercia, de inorganizacion y de muerte; y por el contrario, las funciones de la vida consisten en unirlos, asociarlos, assimilarlos y ponerlos en accion.» Ridículo además de absurdo es apelar á las generaciones espontáneas; pues todos los hechos observados más constantes las repelen, y no es posible sostenerlas, á no afirmar con Lamarck y comparsa que la primera molécula se desenvolvió por sí sola, sin padre ni fecundacion, se dió la vida á sí misma, y á fuerza de perfeccionamientos y sucesiones fué progresando desde los zoofitos á los molúscos y los peces, y de estos á las aves, reptiles, mamíferos, hasta llegar al hombre. Pero no, los séres todos rechazan semejante proceso, todos claman haber tenido origen de Dios, *Ipsé fecit nos, et non ipsi nos*, y todos nos obligan á reconocer y confesar la existencia del Criador. Con los séres todos el An-  
gélico Maestro (1), despues de enseñarnos que el

(1) Nulla forma substantialis recipit magis aut minus:

crear y dar la vida es propio sólo de Dios, causa universalísima de todas las cosas, demuestra lo absurdo de semejante perfeccionamiento de una misma sustancia con sólo hacer observar, «que toda forma sustancial, cuando recibe aumento ó disminución, no permanece la misma, sino que constituye otra de diferente especie: que es imposible que una sola sea la forma sustancial de las especies diversas; porque toda nueva generacion supone siempre la destruccion ó corrupcion de la anterior; y por lo mismo que es necesario decir que, tanto en el hombre como en los demás animales, cesa la primera forma sustancial al recibir otra más perfecta.»

**XV.**

La geología con las demás ciencias naturales lejos de presentarnos al universo como eterno,

*sed superaddictio majoris perfectionis facit aliam speciem; sicut additio unitatis facit aliam speciem in numeris. Non est autem possibile ut una et eadem forma número sit diversarum specierum.... Et ideo dicendum est, quod cum generatio unius semper sit corruptio alterius, necesse est dicere, quod tam in homine, quam in animalibus aliis, quando perfectior forma advenit, fit corruptio prioris. Part. 1. Quest. 118, art. 2.*

le ponen á nuestra vista en una continua y completa movilidad, sometido á las leyes del desarrollo con sus edades y sus principios; nos demuestran hubo una época en que no existía y que para comenzar á ser necesitó de una causa primordial, única y necesaria. Las ciencias no pueden remontarse más arriba, ni darnos más circunstanciadas explicaciones; porque entre la nada y el ser hay un abismo insondable; pero si nos conducen á someternos con respecto á la ciencia revelada y á confesar con ella que todo viene de Dios, por quien los séres fueron criados y sin el cual ninguno puede existir. *Per quem omnia facta sunt, et sine ipso factum est nihil.* Jo. 1.—Esto no obstante muchos han sido los esfuerzos practicados para hacer irreconciliables las ciencias naturales con la divina revelacion, muchos los sistemas geológicos inventados para combatir á la palabra de Dios. Varios espíritus irreflexivos al notar en las montañas de Auvernia, Inglaterra, riberas del Rhin y otras varias partes del globo los vestigios de volcanes antiguos; al examinar el mármol negro de Egipto, el álveo del mar muerto, las cumbres del Ararat, y la situacion que actualmente ocupan los volcanes en las islas y costas

de los mares; al computar los largos años transcurridos desde que el Etna y el Vesubio están vomitando llamas, las muchas capas de lava que á su rededor van acumulando, y los 112 piés bajo los cuales el Vesubio tiene sepultado á Herculano, desde el año 78 de nuestra era, así como que su pavimento es de lava; al observar bosques sumergidos á una considerable profundidad, minas de carbon de piedra esparcidas por el globo, cuerpos marinos en las canteras, bancos de conchas en los montes de Turena y otras partes, restos fósiles del hombre, acompañados de objetos útiles de sílice, de piedra tallada ó sin tallar, de hueso, hierro ó bronce en las cavernas y otras partes; al ver, repito, estos y otros varios fenómenos naturales, y no pudiendo hallar cumplida explicacion para su actual existencia en el espacio de tiempo que el Génesis señala hablando de la creacion, pretendieron inferir con certeza la antiquísima formacion del globo terráqueo, con sus edades de piedra, bronce, hierro, etc., para el género humano, y un argumento irrefragable contra la veracidad de la Sagrada Biblia.

En vista de ésto, preciso es convenir en la necesidad en que se halla el apologista cristiano

de analizar por sí mismo los fenómenos naturales y llamar en su auxilio á los doctos. Sí, con una ligera excursion que hiciese en compañía de éstos por el exterior é interior del globo terráqueo, fácil le sería hacer enmudecer la ligereza de los censores irreligiosos con sólo decirles, que la parte de tierra sujeta á las investigaciones científicas es tan diminuta, que puede representarse por un milímetro en una esfera de seis metros de circunferencia; que las excavaciones más profundas en ella practicadas no pasan de cinco á seis mil metros (legua y 4 $\frac{1}{5}$  española); y que es completamente desconocida la naturaleza de los materiales que constituyen su interior; así como, que cuanto más hácia él se descende, tanto más se aumenta la intensidad del calor, propio de la tierra, no proveniente del Sol, cuya acción tan sólo la afecta en la superficie exterior, y es la que produce las estaciones y los climas. Sin embargo, no debe limitarse á estas ligeras investigaciones; debe sí con la ciencia geológica y paleontológica examinar la superficie del globo, bajar á las minas y canteras, visitar las grietas, barrancos y costas del terreno, para encontrar los lechos de caliza debajo de los de arena y de la arcilla; para

descubrir las rocas neotónicas (1) ó las extractificadas ó formadas por la acción mecánica del agua, las ígneas plutónicas ó volcánicas, producidas por el calórico, y las metamórficas ó modificadas; y para observar la flora y la fauna de

(1) Una de las muchas hipótesis inventadas para la explicación de los fenómenos naturales, nos presenta á la tierra pasando desde el estado de nebulosa al de condensación, formada de cuatro partes concéntricas; esto es, una atmósfera espesa y nebulosa, un mar de poca profundidad y sin riberas, una corteza muy delgada compuesta de granito, que es la armazón sobre que descansan los terrenos posteriores, y un núcleo central, ó pirósfera, en estado de fusión ígnea, para que en virtud de su calor y continuando sus movimientos diese origen á los montes, á los volcanes, temblores de tierra, terremotos, hundimiento y levantamiento de terrenos, avance de las aguas del mar, cambio de los ríos, etc. etc.

Nos representan la tierra de figura esferoidal, con un peso cinco veces mayor que una cantidad de agua de iguales dimensiones, una superficie de 5.098.587 miriámetros cuadrados, cubierta por las aguas en las tres cuartas partes próximamente, un volumen de 1.082.634.000 miriámetros cúbicos, y rodeada de una atmósfera hasta la altura de 14 á 16 leguas españolas.

El sabio Werne, célebre jefe de la escuela de Freiberg, al tratar de la corteza del globo, haciendo ver las capas de sedimento, el orden de los terrenos y la extractificación de las rocas, nos dice que el feldespato, el cuarzo y la mica son minerales necesarios á la composición del granito; que el basalto, la diorita, dolerita, fonolita, tarquita, pórfido, amigdaloides, piedra pomez, escorias y otras forman la composición y textura de las rocas volcánicas; que la arena, arcilla, cal, alúmina, los mármoles, margas, gredas y otras sustancias constituyen las rocas acuosas; que el gneis, micascuquito, los esquistos y el mármol blanco estatuario constituyen las rocas de tran-

cada periodo ó los fósiles ó restos orgánicos, los huesos, conchas y esqueletos casi enteros de animales subsistentes y antediluvianos. Con el estudio y exámen de todo ésto logrará asignar á cada uno de los séres el lugar correspondiente en los rangos de la creacion; la aparicion, el progreso y la extincion de cada especie, la naturaleza y funciones que han presentado durante su vida sobre el globo; y con el auxilio de la anatomía comparada recompondrá el armazon de animales que

---

sicion, ó metamórficas. El mismo con otros sábios geólogos, con la accion poderosa del agua, que corre sin cesar por toda la tierra, nos hace ver el modo como deslíe y descompone las capas inferiores y las rocas, los cambios y variaciones que efectúa, la manera como transporta los objetos, la formacion de los terrenos, los depósitos hulleros, pantanos turbosos, lechos de lignito, formacion de los fósiles, con sus edades ó periodos; y á la vez nos señalan que el terreno hullífero precedió á la formacion carbonífera, y que á ellas siguieron la triásica (A), liásica (B), jurásica (C), cretácea (D), eocena (E), miocena (F), pliocena (G), y antrópica, cada una con sus rocas y sus terrenos, ó lo que es igual, nos enseñan como primero aparecieron en la tierra los criptógamas, líquenes y árboles robustos, despues los animales más inferiores con los reptiles, y demás.

- (A) Llámase *triásica* por los tres distintos grupos que la componen.
- (B) *Liásica*, por las lias ó peñas conocidas por este nombre.
- (C) *Jurásica*, por el monte Jura en que está más desarrollada.
- (D) *Cretácea*, por la creta que contiene.
- (E) *Eocena*, aurora de lo que es reciente.
- (F) *Miocena*, en que hay menos de lo que es reciente.
- (G) *Pliocena*, en que hay más de lo que es reciente.

Pasando luego á la clasificacion de la innumerable

parecen fabulosos como el *Palæotherium* (1), *Anaploterium* (2), *Megalosaurus* (3), *Ichthyosaurus* (4), *Pterodáctilus* (5) y tantos otros animales y vegetales extraordinarios, para clasificar sus géneros

---

multitud y diferencia de los animales en sus individuos, especies, géneros, familias, órdenes, clases y tipos nos presentan las formas de transición ó semejanza de unas á otras, desde el hombre y los mamíferos á las aves, reptiles, batracios, peces, (1.º tipo), insectos, miriópodos, arácnidos, crustáceos, anélidos, helmintos, cestoides, turbelarios, rodadores, (2.º tipo); moluscos, moluscoides (3.º tipo), equinodermos, pólipos (4.º tipo), rizópodos, espongiarios, é infusorios (5.º tipo); los cuales todos tienden y están sometidos á la criatura racional, el hombre, á quien por Dios fué concedido el dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del aire, y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra, como asegura Moises.

(1) *Palæotherium*, animal antiguo, del orden de los paquidermos, y el tamaño de un caballo, con cabeza semejante al tapir; era hervívoro y vivía en grandes manadas.

(2) *Anaploterium*, hervívoro del tamaño de un asno, con cola de longitud desmesurada, que le servía para nadar en los rios, y buscar un alimento acuático.

(3) *Megalosaurus*, gran lagarto, tenía la forma de los lagartos monitores, con dientes cortantes á modo de sierra, y el tamaño era tan enorme, que debía pasar de sesenta pies de largo, y ser del grandor de una ballena.

(4) *Ichthyosaurus*, lagarto marino, animal monstruoso de treinta pies de largo, cabeza de lagarto, pico de marso-pla, dientes de cocodrilo, vértebras de pez, aletas de ballena, cuello largo, estómago enorme, y cola prolongada y poderosa, con cuatro aletas principales, que le servían para moverse.

(5) *Pterodáctilus*, lagarto volador, parecido á las aves por la cabeza y el cuello, á los mamíferos por el tronco, y á los murciélagos por sus miembros alados y la cola, con la talla del cuervo marino.

y sus especies, y ascender con ellos al origen de las leyes que rigen el universo y al principio increado de todas las cosas.

Debe estudiar tambien los depósitos extratificados de cada periodo sucesivo, y analizar los fósiles que encierran y su historia, para poder afirmar, con los sábios geólogos y paleontólogos, que los bosques soterrados fueron sumergidos por accidentes particulares, al modo que la inundacion del Quersoneso Címbrico, acaecida segun Picard el año 340 de la era vulgar, soterró los bosques de la Frigia; que los árboles fósiles de Lancaster, á quienes se pretendió hacer pasar por antidiluvianos, son de época bastante reciente, segun lo acreditan sus propias raices cortadas al hacha, y las medallas de Julio César halladas con ellos á los 18 pies de profundidad; que es enteramente falso que las minas hulleras sean bosques consumidos por el fuego de los volcanes; porque el mismo Buffon con otros muchos confiesan que la hulla, el azabache y otras sustancias son materias pertenecientes á la greda; y Mr. D' Luc demuestra que la turba es el origen de las hullas ó carbones de piedra. Asimismo con ellos podrá señalar los sitios donde esta-

ba el mar asentado, las épocas sucesivas en donde aparecía el mar profundo y la tierra firme, y la evidente claridad con que se demuestra que, aun suponiendo como algunos quieren, sea el agua del mar necesaria para la inflamación de los volcanes, sólo se seguiría que los hallados en el interior de la tierra, no entraron en actividad hasta despues de haber sido humedecidos por las aguas del diluvio noético, sin que de esto pueda inferirse la antigüedad exagerada del mundo.

Igual consecuencia deducirá de su estudio sobre los volcanes. Con él podrá reconocer los 560 y tantos que se hallan distribuidos en las cinco partes del mundo; y por la experiencia del calor central no sólo logrará dar una aceptable explicacion á su estado de actividad más ó ménos prodigiosa, con la cual destruyen y á veces hacen desaparecer poblaciones y localidades considerables ó producen otras muchas rarezas y fenómenos en la superficie de la tierra (1), sino

---

(1) Testigos de esto son el Herculano y Pompeya, sepultados por el Vesubio el año 78 de nuestra era; Monte Nuovo, el 1538 en Italia; Malpais, en Méjico, el 1755; la Isla Sunwa con la ciudad de Tomboro, en el Archipiélago de las Filipinas.

que podrá responder con entera certidumbre que el número de capas de lava de nada sirve para demostrar la antigüedad de los volcanes; porque pueden formarse muchas y muy espesas en una sola erupcion; así que, poco importa que Herculano haya sido fundado sobre pavimento de lava 1330 años ántes de la era cristiana, y que se halle á los 112 pies bajo las lavas, porque si para la formacion de estas bastaron 1800 años, para las que le sostienen habían ya pasado 2348 desde el diluvio universal; y está averiguado que cinco ó seis mil años son más que suficientes para producir todas estas consolidaciones ó petrificaciones y los demás fenómenos que conocemos.

---

go Indio, el 1815; la Isla Sabrina, de cien metros de elevacion con un cráter en el centro, en las Azores, el 1811; la Isla Hiera ó sagrada, contada ya por Plinio, en el Archipiélago griego, y conocida con el nombre de Palaya-Kaimeni, ó antigua Isla abrasada; el pueblo de Vulcano en ella misma sumergido en parte el año 1866; el palacio de Tiberio en la Isla de Capri, sumergido en el agua, y otros muchos cambios y rarezas verificadas en todas las edades y regiones del globo terráqueo.

**XVI.**

Verdad es que si los geólogos y paleontólogos, en sus excursiones científicas, detallan circunstanciadamente el lugar respectivo que corresponde á los seres en el orden de la creación, los vestigios de los antiguos ríos, el curso de los glaciares, la configuración de las cordilleras, y marcan las multiplicadas revoluciones sufridas por la corteza terrestre con sus fenómenos, cuya explicación natural y científica nos dan; lo es también, que aseguran la imposibilidad en que se hallan de encerrarla en el reducido número de seis mil años; así como, que es forzoso admitir épocas más largas ó periodos indeterminados. Aquí, para responder á sus exigencias, pudiéramos aducir multiplicados testimonios, y con ellos hacerles ver que estos largos é indeterminados periodos, lejos de oponerse, hállanse en perfecta armonía con el relato de la Sagrada Biblia; y que la Iglesia Católica no sólo no los proscribió sino que ya varios de sus Escritores y Santos Padres los indicaron, y actualmente son defendidos por sus más notables teólogos y expo-

sitores. Efectivamente, como el Sagrado Texto sobre la cronología del mundo sólo nos dice que «al principio crió Dios el cielo y la tierra,» *In principio creavit Deus cælum et terram,* no hay inconveniente en sostener, es posible haya existido la tierra muchos miles de años ántes que el hombre fuese formado, y que es probable estuviese en ellos poblada de las plantas y animales, cuyo papel es tan importante en los anales geológicos. Desde los más antiguos tiempos fué asunto controvertible la interpretación de las palabras empleadas por Moises. En la aurora del cristianismo ya decía el judío Filon en su obra *de mundi opificio*, que «todas las cosas fueron criadas en un sólo instante.» *Tunc igitur omnia simul sunt condita.* Abrazaron esta opinion S. Clemente de Alejandría, Orígenes, y S. Atanasio; y la defendieron S. Agustin (1), S. Euquerio, Procopio

---

(1) S. Agustin, despues de muchas meditaciones sobre la palabra *yom, dies, dia,* del Sagrado Texto, y de decir que «todo fué criado en un sólo instante,» no dudó en afirmar, es muy difícil ó imposible concebir y asegurar de qué naturaleza fueron estos dias. *Qui dies cujus modi sint, aut perdifficile nobis, aut etiam impossibile est cogitare.* De Civit. Dei libr. XI, cap. 6.—El V. Beda hablando de la misma palabra dice terminantemente haber sido empleada en el sentido de tiempo. *Aperte intelligi quia diem in hoc loco* (Gen. 2.º v. 4.) *Scriptura pro omni illo tempore ponit, quo*

de Gaza, Alberto Magno, Sto. Tomás, Cayetano y Neuton, á quienes siguieron Wisman, Perro-ne, Piancini, Buckland, Chalmers, Pye Smith, Miller, Meignan, Valroger, Lambert, Gainet, Kurtz Reusch, Silliman, Dana, Fita y otros sá-

---

*primordialis natura formata est.* Hexæm. lib. 1. in Gen.— Son del mismo parecer, entre otros muchos teólogos y expositores, Molina, Bañez, Pererio Petavio, etc., y lo confirman, ya por el uso general que los profetas hicieron de la palabra *yom*, para significar una época de tribulación y de luto; ya por varios lugares de las Santas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento en que la palabra *yom* se toma, no por el intervalo de 24 horas, sino por un largo período, por un tiempo de duración indeterminado; ya también por el testimonio de varios autores profanos, y por el de las antiguas cosmogonías Etruscas, Persas, Egipcias y Fenicias, que tomaban los seis días de la creación por seis tiempos.

Lo mismo sucede con las palabras *Ghereb*, tarde, y *Bocker*, mañana, empleadas por el sagrado escritor. Acerca de ellas dice S. Agustín. De Gen. cont. Maniq. lib. 1, cap. 14, fundado en otros pasajes de la Sagrada Escritura, que no deben entenderse literalmente de la salida ni del ocaso del Sol, el cual realmente no existía ántes del día cuarto, sino que más bien deben aplicarse á las obras mismas de la creación. Por manera que la mañana representase el principio de cada obra, la tarde el término de la misma, y el día el complemento de esta obra. *Vesperam propter transactionem consummati operis, et mane propter incohesionem futuri operis; de similitudine scilicet humanorum operum.* Siguieron su manera de opinar S. Euquerio Obispo de Lion, Beda, Sta. Hildegarda y otros varios, con los cuales decía Bosuet: Los seis progresos ó desarrollos sucesivos en virtud de los cuales el mundo llegó á adquirir el estado actual, en manera alguna son comparables con los días naturales.

bios eminentes por su ciencia y sus virtudes. Todos ellos, con la sumision debida á la infalible autoridad de la Iglesia, no dudaron abrazar esta opinion, á fin de descubrir y conciliar la significacion de los textos oscuros y dificiles de la Sagrada Escritura con los descubrimientos recientemente verificados por las ciencias naturales.

Ahora bien, si se compara la relacion del Sagrado Texto con la que los sábios geólogos hacen de las obras de la creacion, ó si cotejamos la historia de la creacion revelada por Dios en los libros Sagrados con la que Él mismo consignó en sus obras, no podemos ménos de ver su admirable concordia y completa correspondencia. Moises, sin fijarnos tiempo determinado, dice en primer lugar, que «en el principio crió Dios el cielo y la tierra;» *In principio creavit Deus cælum et terram*; luego presenta el dia 1.º, el 2.º, parte del 3.º y el 4.º como notables para la propagacion de la vida sobre la tierra; los dias 5.º y 6.º y la segunda parte del 3.º, como ya dispuestos para la creacion, y prediciendo la vida vegetal y animal. De seguida, á estos seis dias los presenta como en oposicion con el 7.º, en el cual dice, que Dios reposó ó cesó de todas las obras que había

acabado. *Et requievit die septimo ab universo opere quod patrarat.* Este día 7.º dura todavía, pues Dios nada de nuevo creó desde entónces; por lo tanto no puede tomarse como de 24 horas, al modo que los tres primeros días, puesto que hasta el 4.º no fué el Sol criado. Fundados en esto los sábios geólogos, y en vista de los restos orgánicos que ha conservado la corteza terrestre, establecen sus tres principales épocas indeterminadas, la *paleozoica*, caracterizada por las plantas y los árboles, y conforme con lo atribuido por Moises á la segunda mitad del día 3.º; la *mesozoica*, distinguida por enormes reptiles y gigantes mónstruos marinos, en armonía con el día 5.º de Moises; y la *cenozoica*, adornada de numerosos rebaños de grandes mamíferos y restos humanos, que en el día 6.º fueron producidos, segun el escritor inspirado. Así los hombres doctos saben armonizar las obras de Dios con sus palabras; así nos dan el más fehaciente testimonio de la infinita sabiduría y veracidad de su Autor; y nos obligan á reconocer, adorar y venerar las disposiciones todas de la voluntad suprema del Altísimo.

**XVII.**

Esto no obstante, ¿cuánta no fué la osadía con que se le pretendió combatir en estos últimos tiempos? No se han contentado muchos con oponer frente á sus divinas enseñanzas algunos fenómenos naturales, imperfecta y superficialmente observados, para convencerlas de error, si que tambien recurrieron á las engañosas obras y á los inseguros cálculos humanos. Decididos á despojarle del imperio del mundo y á combatir cuanto nos enseña sobre el origen y desarrollo de la humanidad, echaron mano de las mitológicas cronologías de los antiguos pueblos Caldeos, Fenicios, Persas, Egipcios y Chinos, de los cálculos astronómicos sobre la Eclíptica y los Equinoccios, de los monumentos arqueológicos, y de cuantas rarezas podían encontrar. Cual testimonios evidentemente opuestos á la veracidad divina presentaban muy ufanos al Egipto, con una organizacion política completamente formada, que suponía 36 y más miles de años de existencia, asignando 30.000 al imperio del sol, y cuatro mil al reinado de los semidioses; aducían

los miles y miles de años que, según ellos mismos decían, aplicaban los ingeniosos Egipcios al periodo sòlstico; citaban las larguísimas fechas índicas atribuidas á las dos tan ponderadas tablas astronómicas de los Brahmanes; y desenterraron los monumentos y misteriosas pinturas é inscripciones del reino de los Faraones, batiendo palmas por el triunfo del hombre sobre Dios. Pero ah! ¡cuán cierto es que la orgullosa impiedad desaparece no bien se considera en el apogeo de su gloria! *Transivi, et ecce non erat*, nos dice el Señor por el Real Profeta. Ps. 36, v. 37.

El imperfecto conocimiento de las ciencias aleja de Dios, y la mucha ciencia nos conduce á Él, afirmaba Bacon de Verulamio, y así se verificó constantemente. En su infancia suelen vanidosas llevar sus pretensiones mas allá de los límites que no les es dado traspasar, y no pocas veces, considerándose soberanas infalibles, miran con desden á las verdades reveladas que no aciertan á explicar, y aún llegan á burlarse de la misma autoridad que las enseña; mas, apénas consiguen perfeccionarse, inclinan respetuosas su cabeza á la Santa Religion, prostérnanse ante ella reverentes y la veneran con profundo aca-

tamiento, para confusion de los espíritus superficiales y enseñanza de la humanidad. Nadie ignora que el sagrado historiador Moises, al recibir de Dios la mision de presidir y enseñar á su pueblo, no se propuso darle á conocer el minucioso proceso y las sustancias empleadas por el Criador en la formacion del universo, ni tampoco su cronología, sino los datos suficientes para que le reconociesen por su soberano Autor. Tambien es cierto que, careciendo hoy del autógrafo de Moises, las copias más auténticas que de él poseemos, no nos conservan con la precisa claridad y exactitud la edad de la especie humana, cual Moises la había consignado, si bien nos suministran materiales suficientes para calcular el número de años transcurridos desde la creacion de Adan hasta el nacimiento de Jesucristo. Una pequeña variedad cronológica del Pentatéuco ofrecen sus tres primeras versiones, la Hebrea, la Samaritana y la Griega de los Setenta, consistente en unos 1500 años relativos al tiempo de los Patriarcas primitivos; diferencia fácil de concebir cuando una larga lista de cifras y de nombres es copiada y vuelta á copiar repetidas veces por diferentes personas, en la série dilatada de los

siglos. Esta diferencia, aunque sirve de ocasion á los expositores bíblicos para discrepar desde la cifra de cuatro á seis mil años al establecer la época del suceso más portentoso de todos, la Encarnacion del Verbo Eterno, sin embargo, es de notar que no pocos hombres eminentes, con el sábio Tournemine, encontraron el medio más natural de conciliar la discrepancia de los tres cómputos, con sólo añadir algunos números capitales, que los copiantes, por demasiado conocidos, dejaron de consignar; así como, que la Iglesia Católica conserva á los sábios la libertad de seguir el cómputo que juzguen más conforme; puesto que esta cronología es tan sólo referente á la especie humana y no á la del mundo universo, ni se opone á su antigüedad, ni altera la veracidad de las Sagradas Escrituras.

Asimismo, no la contradicen todas las cronologías de los pueblos más antiguos, que á la impiedad le fué posible aducir. Al presente todos los sábios confiesan que el *periodo sólstico*, falsamente aplicado á los egipcios por los enciclopedistas del siglo pasado, no se remonta mucho más allá de 130 años ántes de Jesucristo, época en que el filósofo Hiparco le dió á conocer; y además, evi-

dencian la imposibilidad de que fueran aquellos sus autores, haciendo ver que 600 años ántes de la venida del Salvador los egipcios ignoraban los relojes, y áun el arte de construir una esfera, cuya invencion se atribuye á Anasimandro, discípulo de Tales, quien, no obstante haber sido educado por los Sacerdotes de Egipto, la desconocía por completo.

Los historiadores griegos y romanos, con Diodoro Sículo, Polícrates y otros, habían ya anunciado que los escritores egipcios no contaban más que fábulas; pero sobre todo los últimos estudios sobre los restos astronómicos, y el desciframiento de las inscripciones geroglíficas de aquel país, realizado por Young, Champolion y otros sábios, llegaron á demostrar que ninguno de los monumentos es anterior á Manethon, confundiendo así palpablemente á los incrédulos y sacando victoriosa la cronología de los Sagrados libros.

No fué menor el desengaño que recibieron Bailly y demás noveleros encomiadores de la ciencia astronómica de los índios, y de las prodigiosas fechas atribuidas á las dos tablas Brahmínicas, cuando el Doctor Bentley con otros sábios, echando mano del *Surya-Syelhanta*, á quien

los Brahmanes dan la antigüedad de algunos millones de años, les hizo reconocer que el autor de esta obra no había sido otro que Varaba, cuyo discípulo Sotanoude vivía hace poco más que unos 700 años; y les fijó la época en que los indios practicaron sus primeras observaciones astronómicas en el año 1426, ántes de Jesucristo; así como, que sus tablas astronómicas, á quienes atribuyeron una antigüedad tan prodigiosa, fueron confeccionadas en el siglo VII de la era vulgar, y posteriormente referidas por cálculos defectuosos á una época anterior.

### XVIII.

La expedición del primer Napoleon á Egipto cooperó sin duda á confundir la arrogante soberbia de los falsos sábios al descubrir en la antigua Tentiris los zodiacos de Denderah y en Latópolis los de Esneh (1). Ningun monumento de

(1) En el templo de Denderah fueron hallados dos zodiacos. El uno consistía en una pintura oblonga, formada de dos tiras paralelas, separadas y encerradas entre dos figuras de mujeres monstruosas. Sobre estas tiras en una subdivisión interior estaban dispuestos los signos del zodiaco, con muchas figuras mitológicas, y había fuera

los antiguos pueblos produjo entre los modernos una sensacion comparable á la que excitaron estos famosos objetos. No bien el jóven Lelorrain y Saulnier los trasportaron en 1821 á la Francia, inundóse el mundo de dibujos, memorias y disertaciones sobre su antigüedad. Aventuráronse cálculos sobre cálculos; llegóse á darle siete y aún más miles de años de existencia; creíanse armas invencibles contra las divinas enseñanzas, y ni aún faltó quien ya cantase victora sobre su veracidad. Casi enteramente satisfecho volaba el espíritu irreligioso, cuando las observaciones de un ilustre y sábio jóven vinieron á desvanecer y confundir tanta ilusion y vana confianza. El sábio Champolion-Figeac, aplicando su *alfabeto fonético* (1) á los tan ponderados monumentos

en una série de barcas los decanes de cada signo. Estaba pintado en el pórtico del templo y ocupaba su bóveda con todo lo demás. El segundo zodiaco ó planisferio era circular, y adornaba un piso alto del mismo templo. Asimismo hallaron una figura del zodiaco en cada uno de los dos templos de Esneh.

(1) La inclinacion natural de los hombres á difundir y conservar la memoria de sus ideas y acciones más notables, y cuando aún no llegaran á inventar la escritura alfabética, obligóles á usar de la escultura, la pintura y otros signos á fin de conseguirlo; todavía muchos de los chinos y demás tribus salvajes acompañan sus palabras con gestos y acciones. Correspondiendo á esta imperiosa ne-

egipcios, descubrió é hizo ver en ellos el *Autocrator*, título evidentemente romano, que usaba el emperador Nerón en sus medallas egipcias; y así mismo enseñó á leer en el grande edificio, en cuya cima se hallaran colocados los citados planisferios, los nombres de Tiberio, Claudio, Neron, Domiciano, Commodo y Antonino Pio; y demostró su pertenencia á la dominacion romana por la dedicacion del templo de Denderah al emperador Tiberio, y por la ejecucion de las pinturas de los templos de Esneh bajo el dominio de Antonino Pio el año 47 de nuestra era cristiana. Del mismo

---

cesidad, los egipcios llenaron los sarcófagos de sus héroes, y sus primitivos monumentos, de caractéres y pinturas, cuya significacion, una vez perdida la costumbre de practicarla, hizose desconocida enteramente, y así permaneció por muchos siglos. De ella abusaron en demasía los filósofos del pasado, y no fué posible evitarlo hasta que en nuestros dias se halló la clave de su legítima explicacion, y se logró combatir en debida forma á la impiedad, venciéndola con las mismas armas que, con no pequeño estrago, había empleado.

La divinaProvidencia, que de la nada produce los séres, hizo que algunos del ejército de Napoleon, al verse precisados, en su primera expedicion al Egipto, á fortificar la ciudad de Raschid, al escavar los cimientos de uno de sus fosos, hallasen por casualidad una gran piedra con varias figuras, que llamaron la atencion de los más expertos, y la denominaron *Roseta*, por el nombre de la ciudad en cuyas inmediaciones fué hallada. Esta célebre piedra, que ahora es un trozo irregular de basalto, pulimentado por un lado, y se conserva en el Museo Británico, contie-

modo desvaneció las gratuitas aserciones de la impiedad, y una por una echó por tierra cuantas consecuencias pretendía deducir de los misteriosos signos, inscripciones y geroglíficos con que los Egipcios adornaran al privilegiado suelo donde ejercieron su poder los Faraones. Rodeólos todos de refulgente claridad, abrió su explicacion y su lectura á cuantos pretendan conocerlos; é hizo observar como todos y cada uno de aquellos monumentos aseguran no haber conocido á Abraham, el padre de los creyentes,

ne tres inscripciones: una en griego, otra en caracteres geroglíficos, y otra en un alfabeto intermedio, llamado *Euchorial* ó demótico ó copto, en la leyenda griega, había sido dedicada á Tolomeo y á Berenice. La explicacion de sus geroglíficos excitó la atencion de varios sábios. Coquerel, Crepo vicario general de Belley, Bovet, Arzobispo de Tolosa, Burfón, Wilkinson, Letronne, Lalande, Visconti, Delambre, Paravey, Testa, Biot, Halma, y otros varios dedicáronse á estudiarla; y, merced á los imponderables trabajos y fatigas del inmortal Champolion-Figeac y de su infatigable compañero Roselini de Pisa, llegaron á descifrarla y componer casi completamente con ella el *Alfabeto geroglífico*, este admirable y útil descubrimiento que tanto contribuye á la defensa de la religion. Con él se consigue dar cumplida explicacion á las inscripciones grabadas sobre los monumentos y medallas que en otro tiempo adornaron las risueñas márgenes del Nilo.

La inscripcion Roseta está compuesta, primero de muchos geroglíficos, de los que falta el principio, luego de 34 líneas en copto, y de 53 en griego, cuya traduccion por larga omitimos.

porque no se remonta su existencia ni aun á la época en que visitara su país y morara entre sus progenitores; así como que los reyes de que hacen mérito, las sucesiones que les asignan, y los tiempos que les señalan, no se oponen ni se apartan, sino que en todos sus pormenores hállanse muy conformes con lo que en los caracteres semíticos nos dejó escrito el grande historiador Moises. De este modo la ciencia verdadera salió oportunamente en auxilio de la religion, haciendo imperecedera la memoria de sus cultivadores, y humillando la petulancia de la impiedad, y desvaneciendo los cálculos absurdos de los enemigos del Catolicismo.

#### XIX.

Mas, ¿cuál otro ha sido el resultado del clamoreo no ha muchos años levantado con los pederuales de *Thenay*, las sepulturas de *Solutré*, los *Dolmenes* y demás monumentos célticos, dándoles una fabulosa antigüedad, y pretendiendo hacerlos recibir como evidentes comprobantes de la *edad de piedra*, por la cual aseguraban pasara la

humanidad? Ah! Cual fugaces meteoros perdieron su ilusorio resplandor, no bien levantaron su voz los sábios Arcelin, Maillard (1), Richard (2), Pozzi, Fergusson, Lapparent y otros varios, para demostrar no existió en toda la humanidad la fantás-

(1) Al diligente observador Mr. Maillard, que refería á época muy reciente la llamada *estacion prehistórica de Thorigné*, y probaba que en las Galias fuera usada la piedra en la época galo-romana, le escribía Mr. el Obispo de Saint Brienc diciendo: «La conclusion modestamente aplicada á la estacion Thorigné, es á mi ver una conclusion general. Las edades separadas por siglos, que cada cual alarga á su antojo, son una ficcion. Casi siempre se hallan reunidos en un mismo túmulo, al pié de un mismo menhir, en la misma cámara sepulcral todos los objetos típicos de diversas edades. Yo hice cavar cinco ó seis túmulos de diversas épocas, y en todas encontré unidos la piedra pulimentada, el bronce y los vasos ó potes.—Les Mondes, tomo 45.

(2) En 1871, el Abate Richard presentó á la *Asociacion Británica para el adelanto de las ciencias* unos cuchillos de piedra hallados en el sepulcro de Josué, y decía en su memoria: «Al pié del Sinaí es donde hallé estos pedernales; y las especies más señaladas y hermosas en Ouadi Ferou, centro de las montañas Sinaíticas. Semejantes á las hachas de la Sommé las encontré tambien en una meseta elevada más de 250 metros sobre el Jordan, en campo cultivado. Pero los instrumentos más notables á mi juicio, son los hallados á la orilla del Jordán en Galgal, punto donde, segun dice la Biblia, recibió Josué la orden de circuncidar al pueblo de Israel; y tambien en el sepulcro que la ciencia arqueológica mira hoy como sepulcro de Josué. Los encontré bien en la sepultura misma, bien en la cámara sepulcral interior ó ya en el vestíbulo mezclados con cachos de vasijas ó tierra, etc..... La forma predominante es de cuchillo muy afilado, pero hay tambien

tica edad de piedra de una manera absoluta, sino tan solamente relativa á determinada tribu, pueblo ó país; y que las edades de piedra, bronce y hierro jamás fueron sucesivas, sino algunas veces simultáneas, segun resulta de la verdadera apreciacion de los hechos y del reconocimiento de la identidad de los objetos históricos y prehistóricos;

sierras y piezas llanas y redondeadas; la mayor parte son de sílice; mas tambien se pueden ver de piedra calcárea blanquecina, que parece haberse hallado al fuego. Abrigo la esperanza de que los instrumentos del sepulcro de Josué, y los de que he hablado al principio interesarán á las muchas é ilustres personas aplicadas á la arqueología humana, que la asociacion cuenta en su seno; y al someterlos á vuestra apreciacion, trató de ofreceros, no teorías ni ideas preconcebidas, sino hechos, simplemente hechos históricos y arqueológicos.» Es un hecho histórico la fabricacion de cuchillos de piedra para la circuncision de los niños de Israel en Galgal, no lejos del Jordán; é igualmente es histórico que Mrs. Sauley, Guerin y otros hallaron el sepulcro de Josué, edificado cerca de Sichen (mucho tiempo ha, olvidado ó perdido); y que han visto y descrito cuanto de él queda. Tambien es del dominio de la historia, atestiguado por la version auténtica de los Setenta, que al tiempo de enterrar á Josué echaron en el sepulcro cierto número de cuchillos de piedra de los de Galgal..... Mr. Sauley creyendo plenamente en la narracion de los libros santos, no dudó en decir que en el sepulcro de Josué debía haber todavía cuchillos de piedra. Y mi amigo el abate Moigno, recordando la afirmacion de Sauley en su periódico *Les Mondes* me estrechó vivamente, cuando me hallaba en Palestina, para que fuese en busca de dichos pedernales. Fui y los encontré..... La verdadera ciencia debe apreciar los hechos; y reconocer la identidad de los pedernales prehistóricos é históricos..

así como, que los Dolmenes, y en general todos los monumentos llamados ántes celtas y ahora megalíticos, pertenecen á los tiempos noélicos, y que en ellos lo mismo se encuentran instrumentos de piedra, que de bronce, hierro, oro y áun igualmente medallas romanas, conforme sucedió en las excavaciones de Carnac y varias otras partes. Numerosos testimonios pudieran aducirse para confirmacion de esto mismo; mas por no ser prolijos sólo consignaremos la conclusion que Mr. Laparent, despues de un dilatado y concienzudo estudio sobre los objetos llamados prehistóricos y las edades de piedra, bronce y hierro, saca diciendo: «que el estado natural del hombre, léjos de ser punto de partida y camino hácia un estado más perfecto, es por lo contrario la muestra de decadencia y prueba de la ruptura ocurrida entre él y su centro de origen.»

**XX.**

¡Cuán diferente es ésta sábia consecuencia de la que los materialistas pretenden sacar del origen de la especie humana! ¡Ah! Consecuentes en desechar las enseñanzas de la verdadera cien-

cia y de la divina revelacion, al observar las cualidades diversas, el color, figura, cabellos, la cabeza, la inteligencia, la estatura y demás que caracterizan á los individuos de la especie humana, esparcidos por las diferentes regiones del globo; al ver las aparentes analogías que enlazan á unos animales con otros y á estos con el hombre, ó sea los puntos de contacto que al parecer existen entre ciertos hombres degradados y el orangutan, descendiendo luego al perro, los castores y los demás animales hasta los zoofitos, las ostras y los pólipos, y haciendo comparaciones con el tulipan, los heliotropos y la sensitiva, para pasar por las demás plantas hasta los líquenes, los limos, los musgos, el talco, el amianto y otras piedras fibrosas, á las granulientas, á la tierra y al agua, no dudan en proclamar el transformismo de la única sustancia que admiten, del único protoplasma que por la eficacia del calor, segun afirman, produce todas estas series de los séres y las variedades de la especie humana, que desenvuelve y desarrolla desde su inmediato consanguíneo el orangutan.

Mentira parece á no verlo consignado llegue á tal extremo la ceguera de algunos que,

desconociendo su propia dignidad, pretendan ser consanguíneos de los brutos irracionales, y no distinguirse de la materia inerte: mentira parece desconozcan que esta no puede ser principio de vida, ni le pueden pertenecer las sensaciones y el pensamiento: increíble parece, repito, que el sentimiento de la propia libertad no les haga ver que el hombre es algo más que un mero organismo, algo más que un simple bruto; que es capaz del bien y del mal, del vicio y de la virtud, de premio y de recompensa; que el alma del hombre se determina á sí misma, sin que experimente precision alguna necesaria, motivo alguno invencible que le quite el poder deliberar y determinarse espontánea y libremente á obedecer ó traspasar las leyes, que no puede menos de reconocer le fueron dictadas por el Soberano Autor para la direccion de sus operaciones. Y si no, ¿cómo se explica su tránsito de un ser á otro? ¿Cómo la perfectibilidad intelectual y moral, privilegio exclusivo del hombre? ¡Ah! No, no es posible efecto sin causa, ni que la eficacia de lo producido sea mayor que la recibida de su productor; pues, como nos dice el Angélico Maestro (1), «la virtud

(1) Virtus activa, quæ est semine, est quædam im-

activa que está en el gérmen, es como una impresión derivada del alma del generador; y dicha virtud obrando no puede ser de mayor eficacia que aquella que en sí tenga el alma del generador de quien se deriva.» Tampoco son posibles los tránsitos ó transformaciones de unos séres en otros; porque es contrario á la naturaleza de cada uno de ellos, que rehuye, por tomar otra, dejar su propia esencia; y lo contrario sería lo mismo que admitir efectos sin causas proporcionadas, absurdo que el mismo Doctor Angélico desvanece diciendo (1): «Es natural á cada uno el deseo de conservar su propio ser, lo cual no sucedería si se cambiase en otra naturaleza. De aquí que ninguna cosa que se encuentra

---

pressio dirivata ab anima generantis. Unde non potest esse majoris virtutis in agendo, quam ipsa anima á qua generatur.—Part. 1.<sup>a</sup> Quest. CXIX, art. 1.<sup>o</sup>

(1) Est enim unicuique naturale desiderium ad conservandum suum esse, quod non conservaretur, si transferretur in alteram naturam. Unde nulla res, quæ est in inferiori gradu naturæ, potest appetere superioris naturæ gradum: sicut asinus non appetit esse equus quia si transferretur in gradum superioris naturæ, jam ipsa non esset. Sed in hoc imaginatio decipitur; quia enim homo appetit esse in altiori gradu quantum ad alia accidentalía quæ possunt crescere absque corruptione subiecti, æstimatur quod possit appetere altiozem gradum naturæ, in quem pervenire non posset nisi esse desineret. Part. 1.<sup>a</sup>, Quest. 63, art. 3.

en un grado inferior de naturaleza puede apetecer el grado de naturaleza superior; de este modo el asno no apetece ser caballo, porque si fuese transformado en un grado de naturaleza superior, dejaría de existir su anterior naturaleza. Pero es de advertir, añade, que nuestra imaginación en esto se engaña; porque así como el hombre desea ser colocado en más alto grado respecto de algunas cosas accidentales, que pueden crecer sin menoscabo ó corrupción del sugeto, se cree que puede apetecer un grado más alto, al que no podría llegar, si primero no cesara de ser lo que era.»

Ciertamente, la razón sola es muy bastante para conocer que sólo Dios pudo ser el origen de la vida y crear al hombre; así como, que una cadena no interrumpida de organismos es un número infinito, un absurdo matemático, una contradicción hipotética, un sueño de enfermizas ó delirantes fantasías; y así, fácilmente los hombres científicos con sólo el sentido común han demostrado el lastimoso desvarío de los materialistas; y que esa no interrumpida cadena, en la cual cada eslabon está suspendido del anterior y sostiene otro subsiguiente, nos evidencia no sólo

que la producción de los seres animados fué debida á una eficacia omnipotente que les dictó las leyes necesarias para regirse, sino que estas leyes son también invariables y no han sufrido cambio ni mutación. Con todos los ramos del saber evidenciaron además la alta procedencia y noble alcurnia del ser libre é inteligente; que la criatura racional, el hombre, no ha pasado por la tan degradante serie, por la eterna transformación de las especies, sino que siempre ha tenido iguales atributos y propiedades, porque las recibió de la mano misma de Dios, conforme, sencilla y elocuentemente nos lo refiere Moisés (Gen. 1, 26 c. 2, v. 7), por estas palabras: «Y dijo Dios: Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra.»—«Formó pues el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un soplo ó espíritu de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma racional.»

Les hicieron ver que á esta sublime afirmación, lejos de poderla rebatir las variedades que caracterizan á los individuos de la especie humana, las diferentes lenguas (1) y dialectos que em-

---

(1) De los casi innumerables idiomas y dialectos empleados por los individuos de la especie humana, esparcidos

plean, las distantes regiones que habitan, ni los variados cultos, usos, costumbres y demás particularidades que los distinguen, por el contrario vienen todos en su apoyo, y á confirmar además que la semejanza de los atributos morales, y de los conocimientos científicos, la facultad per-

---

por las diferentes regiones del globo, pretendióse deducir la diversidad de su origen; mas despues que Scheguel, Adlung y otros sábios, siguiendo la indicacion de Leibnitz, hicieron de ellos un exámen comparativo, resultó hallarse formados todos, los dos mil ó más que en el dia se conocen, por las tres grandes familias, Semítica, Indica y Occeánica, las cuales á su vez no son mas que las reliquias de una lengua primitiva, y dan origen á todos los dialectos.

Desde las islas del Sandwich á la Nueva-Zelanda hay casi 1.800 leguas, y los idiomas son muy semejantes. Desde Madagascar á las Filipinas hay casi otro tanto, y en ambas partes se nablán lenguas hermanas. De Java á las Marquesas hay un tercio de la circunferencia del globo, y los vocabularios son de la misma familia.

Un idioma esencialmente perfecto extiéndese por una porcion considerable de Asia y Europa, que se propaga desde Ceilan hasta Islandia, y recibió el nombre de Indo-europeo, ó Indo-germánico, y cuenta como sus grandes miembros el Sanscrito, ó lengua de la India, el Persa, el Teutónico, el Eslavo, el Griego y el Latín, con sus muchos derivados; así como el Celta con sus multiplicados dialectos.

En el Sanscrito hállanse raíces y formas del Griego, Latín, Aleman, Galés y Breton, resultando que los muchos idiomas, usados en el largo territorio que hay desde la India á la Europa occidental, pertenecen á una familia. El Georgiano, Armenio, Oseta, Alano, Pusetu, Afgán, Persa, son idiomas indo-germanos, próximos parientes del Sanscrito.

Otro idioma extendido tambien por una vasta porcion

manente de afectos domésticos, la disposición para establecer y conservar intereses mútuos, el sentir general sobre lo que toca á la propiedad y los medios de protegerla, no obstante los extravíos accidentales, la concordia sobre los puntos esenciales del código moral, y más que todo el don sagrado de la palabra, prueban que son

---

del globo es el Semítico, con sus principales dialectos Hebreo, Siro-caldeo, Arabe, Gueez, ó Abisinio, y Malayo.

El Arameo con el Caldeo y el Sirio, el Cananeo con el Samaritano, Filistino, Punico, Fenicio, Egipcio, y Etiope; el Moro con el Maltés, el Mapuliano, y el Cofto, son dialectos del Semítico.

Las lenguas africanas lo son tambien. Las americanas tienden á igual origen, y lo mismo el Vascuence, cuyo verbo en la misma raiz produce hasta veinticinco conjugaciones.

Los idiomas oceánicos manifiestan su parentesco con el de Madagascar, el Malayo, y el Albanes.

Las lenguas Indo-chinas danse la mano con las del Tibet, y Butan. Los Tártaros, Tongosos, y Mogoles, tienen idiomas muy semejantes á sus hermanos los blancos. Las Uralo-sibéricas tienen afinidad con las Chinas y Eslavo-finesas. Los idiomas Gala, Somawily, Rutano, Tibbu, Twarik, Fullahs presentan semejanzas con los asiáticos, conforme se hallan en los del Madagascar.

En la cúspide de todas ellas pueden colocarse las Semíticas, como las usaron la Palestina, Siria, Mesopotamia, Fenicia, Arabia y Etiopía; siendo las principales ramificaciones la hebrea con la fenicia, y la cananea; la aramea subdividida en siria y caldea, y la arábica y etiópica, de las cuales salieron los idiomas de la Abisinia, antigua colonia Cainítica.

De las de Asia fórmanse las siete siguientes familias:  
1.ª la Semítica, de la cual son principales la Hebrea, Siria,

sólo propias de los hombres, y donde quiera estén establecidos, y por degradados que aparezcan, están destinados para un mismo estado, suben á una familia primitiva, como hijos todos de un solo padre: que las formas de la estatura y del color no son invariables, sino que se hallan sujetas á la accion de los agentes exteriores; por los cuales el negro se quedará estúpido si se

---

Peleva, Arabe, Gueeza; y Amarica; 2.<sup>a</sup> la Caucásica, que comprende la Arménica, Georgiana, Circasiana, Abbasa, Awara, etc.; 3.<sup>a</sup> la Persa, que incluye la Zenda, la Parsa, la Persa, la Curda, la Afgana y otras; 4.<sup>a</sup> la Indica que comprende la Sanscrita con los dialectos Indostano, Bengalés, Malayo, Cingalés y otros muchos; 5.<sup>a</sup> la Transgángética, con la China, Tibetina, Coreana, Japonesa etc. etc.; y 7.<sup>a</sup> la familia Siberiana con sus diversos dialectos.

De las de Europa se forman cinco familias á saber: 1.<sup>a</sup> la Ibérica con las antiguas de los Turdetanos, Carpetanos, Lusitanos, etc.; la viva Euscara ó Vasconce, y la Céltica con los antiguos idiomas Biturigés, Eduos, Senonés, y Galata; y los vivos el Galico, Cimbro, Cumbro ó Celto-bélgico.—2.<sup>a</sup> la familia Traco-pelásgica ó Greco-latina, con sus cuatro ramas la Ilírica, Etrusca, Helénica, y la Itálica, con los idiomas de esta el Latino, Romano, Italiano, Francés, Español, Portugués y Valaco.—3.<sup>a</sup> la familia germánica con sus cuatro ramas la Teutónica, Sajónica, Escandinava, ó Normanda-gótica, y la Anglo-británica, con los dialectos antiguos y modernos de todas ellas.—4.<sup>a</sup> la familia Esclava con las ramas Ruso-ilírica, Bohemio-polaca, y Wendo-lituania, y los dialectos de cada una.—5.<sup>a</sup> la familia Wralica con las ramas Finesa-germanizada, Volgaica, Permiana, Hungara ó Hungariana, é Incierta con sus respectivos dialectos.

le deja en medio de las circunstancias que le hicieron descender al último grado de la escala intelectual, y se le elevará y desenvolverá poniéndole en relacion con inteligencias más adelantadas; así como la forma de su cabeza cambiará por el ejercicio de sus facultades intelectuales, al paso modifican más fácilmente su color las influencias del clima, los hábitos y las costumbres á que se le sujete: que la estrecha relacion é íntimo enlace de los diferentes idiomas y multiplicados dialectos empleados por los individuos de la especie humana ponen de manifiesto los lazos con que se unen los tres tipos ó grupos más antiguos(1), procedentes del Patriarca Noé, segun

---

(1) A las tres familias indo-europea, semítica y mala-ya en que por muchos siglos se consideró dividida la especie humana, por el color de la piel, como originarias de los tres hijos de Noé, los naturalistas del siglo último, con Camper y Blumembah, añadieron otras clasificaciones tomadas del ángulo facial y la forma del cráneo; establecieron como principales la caucasiana ó blanca, la mongólica ó amarilla, la americana ó bronceada, la mala-ya ó roja, y la etiópica ó negra, y demostraron no constituyen todas ellas más que la única especie ó familia humana, porque sus diferencias y variedades proceden de la influencia de agentes externos.

Bori de Saint-Vicent, hizo catorce clasificaciones de la especie humana; Desmoulins las elevó hasta diez y seis. Hist. nat, des races humaines: y Mr. Leson las redujo á tres.

los presenta Moises; y que si bien aún no es conocido cual de las lenguas fué la primitiva, por ellos se ha confirmado ser inherente á sólo el hombre la palabra; que le fué imposible su invencion, y no la hubiera usado sin una inmediata revelacion de la Divinidad (1): que los estudios geográficos sobre la superficie del globo, al descubrirnos el pequeño estrecho de Bering, que separa hoy el Asia de la América, estrecho que tal vez ántes no existía, y el itsmo de Suez que une aquella con el África, así como la continuacion de un mismo continente desde Kamskatha hasta la provincia Ibérica, nos señalan la facilidad con que los Asiáticos y Europeos pudieron establecerse en el África y la América; establecimiento que, aún cuando no se hallara confirmado por el mayor número de habitantes que ocupan los territorios limítrofes, lo evidenciarían las nociones religiosas, los monumentos, usos, costumbres y cálculos que los Americanos conservaban al ser descubiertos; pues que efectivamente el culto del fuego, el nuevo fuego, los ídolos, las vestales, la circuncision, la memoria del diluvio,

---

(1) El mismo Rousseau, vióse obligado á confesar que la palabra era un presente de la Divinidad.

del sábado, del jubileo quincuagésimo, la idea, aunque oscura, del bautismo, de la confesion y aún la Eucaristía que los Incas y otros Americanos establecieron y por largo tiempo retuvieron; así como los cálculos astronómicos de los Toltecas, Aztecas y otras regiones de Méjico, con los dias del mes idénticos á los que usan los Chinos, Japoneses, Kalmucos y Mantchuarios; sus toscas esculturas ó pinturas representando á Tezpi ó Coxcoz salvándose del diluvio en un arca..... la denominacion de *Madre de nuestra carne* que, segun Humbol, daban los Pensilvanos á la primera mujer, á quien representaban acompañada de la serpiente *cihuau cohualt*; el célebre monumento de Pensilvania recientemente descubierto (1), y otros muchos testimonios irrefragables que omitimos, no nos permiten dudar de su procedencia del antiguo continente, de su íntima relacion con sus hermanos los hombres todos esparcidos por el

---

(1) Pocos años hace hallóse en Brownsville, á la parte occidental de Pensilvania, bajo las raices de una antiquísima encina, que debía contar por lo ménos seiscientos años de existencia y fuera arrancada por un huracan, una gran piedra con varios relieves que figuraban un hombre y una mujer, separados por un árbol, con frutas ésta en la mano, y ciervos, osos, aves y otros animales al pié.  
—Anales de literatura y artes, tom. X.

globo, con los cuales constituyen la única familia de los hijos de Adan (1), salida de las manos del mismo Dios, destinada para dominar los seres todos de la tierra, habitar sus diferentes regiones, y llamada á la sublime posesion de la inmortal felicidad.

### XXI.

Difuso sería ciertamente pretender individualizar los servicios prestados á la santa religion por los multiplicados sábios que en estos últimos tiempos le consagraron su laboriosidad y sus cuidados, puesto que con la sola relacion de sus nombres muy crecido volúmen podría formarse. Pero, si, prescindiendo de los historiadores, teólo-

---

(1) Los Griegos, dice el sábio historiador Cantú, se reconocen obligados á los Egipcios y Fenicios de oscuro matiz; á estos debían tambien mucho los Etruscos; la América fué educada por una estirpe cuyos restos están en el dia representados por los hombres llamados por su color Piel-rojas: los Chinos debieron probablemente su civilizacion á los Indios, que tambien debieron ser maestros de los Escitas, de los Celtas, y de otros antiquísimos pobladores de Europa; y los atezados Arabes introdujeron el Coran en el centro del Africa. Presenta asimismo el modo como los hombres se fueron extendiendo por las diferentes regiones del globo, y demuestra la unidad de la especie humana.

gos y apologistas que con tanta elocuencia, erudición y firmeza expusieron y defendieron el tesoro de las verdades reveladas, nos dirigiéramos á cuantos se consagraron al cultivo de las ciencias, les oiríamos responder que en cada una habían observado sus secretos y sus misterios, los comparáran con los dogmas de la fé divina, y que, lejos de oponérsele, los esclarecen y en cierto modo los explican. Los fisiólogos más eminentes nos dirían, podemos estar seguros del dogma fundamental de nuestra fé, la Resurrección de N. S. Jesucristo, porque habían reunido cuanto podían suministrar las analogías médicas para probar en las circunstancias de su pasión el carácter horrible, evidentemente mortífero por sí mismo de cada uno de los tormentos de su crucifixión y de su muerte; se levantarían igualmente Bounarroiti, Marangoni, Rosi, Marini, con los más esclarecidos arqueólogos, para decirnos, que con sus trabajos consiguieran presentar al mundo entero el mejor documento histórico de las antiguas creencias, leyendo en los sepulcros de los primeros cristianos la profesión que hacían del dogma principal de la Santísima Trinidad, del fundamental la Resurrección del Salvador, del

de su Transubstanciacion Eucarística (1), de la inmortalidad del alma, de la vida futura, la invocacion é intercesion de los santos, y de cada uno de los misterios de nuestra santa religion; nos citarían, para hacer resaltar la acendrada piedad de los primeros cristianos, aquel: SABBATI. DULCIS. ANIMA. PETE. ET. ROGA. PRO. FRATRES. ET. SODÁLES. TUOS; y aquel: ROGES. PRO. NOBIS. QUIA. SCIMUS. TE. IN. CHRISTO. con que en los cementerios de los

---

(1) El Abate Pitra en 1839 y el P. Secchi en 1840, descifraron el monumento cristiano ó inscripcion griega, descubierta aquel año en Autun, perteneciente al siglo III y relativa al dogma de la Transubstanciacion y la real presencia de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía, antes de la comunión, en la cual entre otras se dice: «*Alimenta tu alma, oh amigo, recibe el alimento más dulce que la miel del Salvador de los Santos; come y bebe, teniendo en tus manos el pescado (es decir el Salvador del mundo).*»

Las últimas palabras hacen relacion á la antigua costumbre de que los comulgantes recibían la Sagrada Hostia en la palma de la mano derecha, sostenida por la izquierda, como dice S. Cirilo Jerosolimitano en la quinta de sus Catechesis Mystagógicas: si eran mujeres debían cubrir la mano con el paño de lino llamado Dominical, segun la prescripcion del Concilio de Auxerre de 528, que en el cánón 42 dice: *Unaqueque mulier, quando communicat dominicale suum habeat; y en el 36: Non licet mulieri nuda manu sua Eucharistiam sumere.*

Aludiendo á la misma costumbre, pregunta S. Gregorio Nacienceno en su tratado en verso de *Ornatu mulieris*:

*Non horrent palmæ, quas Liba ad Mystica tendis,  
Et quis despungis triste et inane decus?*

santos Gordiano-Epimaco y Priscila dejaron consignado el modo como solicitaban el auxilio de sus queridos difuntos: y nos dirían también que habían logrado conciliar los pasajes y sentencias más oscuras de las Santas Escrituras con las afirmaciones de las historias profanas; por manera que podemos con seguridad aplicar á los enemigos de nuestra santa religion la sentencia que el divino Salvador dirigía á los Fariseos incrédulos diciéndoles, que aún cuando sus divinos oráculos enmudecieran, las mismas piedras se levantarían para dar testimonio de la veracidad de su doctrina. *Dico vobis, quia si hi tacuerint, lapides clamabunt.*—Luc. cap. 19, v. 40.

### XXII.

Gratísimo y en sumo grado consolador es ciertamente, observar á las ciencias naturales confirmar cada dia más y más las verdades y misterios de nuestra religion sacrosanta, prosternarse en su acatamiento, proclamar su divinidad y suministrar nuevas armas para combatir y sellar los labios de todos sus detractores; y lo es tanto más, cuanto es evidente que á este importantísi-

mo resultado no sólo han contribuido los simples fieles, hijos de nuestra madre la Iglesia, sino también y en muy crecido número, y en los siglos todos, sus propios ministros, los Pontífices, los Obispos y los Sacerdotes; quienes al hallarse firmemente convencidos de la necesidad de buscar en primer término y dar siempre la preferencia á las cosas celestiales, lo estaban asimismo de que para aliviar la suerte de los hombres, durante su peregrinacion por el mundo, les era forzoso aplicarse también al estudio de las ciencias, á fin de que, haciéndoselas conocer, las pudiesen aplicar á las necesidades de la vida corporal y á la cultura de su espíritu, y por ellas vislumbrasen la hermosura, la omnipotencia y bondad de nuestro Dios, se inflamasen en su amor y le tributasen el debido obsequio.

Ciertamente, la ciencia de los astros condujo á S. Dionisio Areopagita hasta abrazar la religion cristiana, y él á su vez usó de ella para demostrar á muchos otros la divinidad de nuestro Redentor.

El Papa S. Dámaso y sus compatriotas los presbíteros españoles Juvenco y Prudencio consiguieron en el siglo IV cristianizar las musas pa-

ganas, haciéndolas cantar en el lenguaje de la verdadera religion; y supieron de tal modo elevar el númen de la poesía y literatura sagradas, que nadie despues de ellos por largos siglos escribió con tanta elegancia y gusto tan esquisito como el Ciceron cristiano, Lactancio Firmiano.

S. Agustin, además de 200 libros sobre puntos muy importantes de religion, adornados con principios y deducciones filosóficas, y amenizados con ejemplos de la historia y artes liberales, escribió de propósito con atencion particular sobre gramática, retórica, lógica, aritmética, geometría, filosofía, categorías del orden, de la vida feliz, de la libertad y de la música. No se cansaba de recomendar á los cristianos la necesidad de apropiarse las verdades consignadas por los sábios paganos, como muy convenientes para la propagacion y defensa del Evangelio; y, á fin de estimularlos más y más, exclamaba en su libro *de Doctrina Cristiana*: Ah! De qué inmensa cantidad de oro, plata y preciosos adornos no vimos salió de Egipto cargado Cipriano, ese doctor sábio y bienaventurado mártir! ¡Cuántas riquezas trajeron del mismo país Lactancio, Victorino, Optato

é Hilario! y ¡cuántos otros griegos no imitaron este ejemplo!

A principios del siglo VI que florecieron, Casiodoro y Boecio no sólo cultivaron las letras por sí mismos, si que tambien promovieron su estudio en los demás; y á últimos del mismo siglo, bajo el gobierno del grande S. Gregorio, que poseía una doctrina, erudicion y elocuencia muy superior á los otros escritores, hallábanse en compañía suya los clérigos y monjes más eruditos; por manera que las ciencias y las artes, segun el testimonio de Juan Diácono, fabricándose habían un digno templo en el palacio pontificio.

No era ménos el lustre y esplendor con que brillaron en España las ciencias sagradas y toda buena literatura. Los preclaros Leandro, Fulgencio é Isidoro con sus hermanas Florentina y Teodora, hijos de los nobles consortes Severiano y Türtura, consiguieron fama inmortal por su virtud y su literatura erudita; literatura que no tenía igual en aquellos tiempos, y de la cual supieron aprovecharse S. Braulio S. Ildefonso, Tatonio, Redento, con otros muchos doctos escritores, igualmente que el mismo rey Sisebuto, amante y cultivador de las letras.

¡Las virtudes del V. Beda y su singular eri-

dición y doctrina, no fueron por ventura las que ilustraron á la Inglaterra, y le consiguieron sea universalmente reconocido como el portento del siglo VIII? ¿Su compatriota el sábio Alcuino, con varios otros eclesiásticos, no fueron asimismo los que hicieron resucitar el saber y la literatura francesa durante el imperio de Carlo Magno? Gerberto ó el Papa Silvestre II, primer sábio del siglo X, llamado por su doctrina *Mirabilia mundi*, había estudiado astronomía y otras ciencias en las escuelas cristianas florecientes en Cataluña, bajo el magisterio de Atto ó Athon, Obispo de Vich. A muchos jóvenes de Bretaña y de Dalmacia los halló Pedro el Venerable dedicados á los estudios astronómicos en los monasterios y escuelas que en el siglo XI sostenía la Iglesia en las riberas del Ebro. Las Tablas Alfonsinas del sábio hijo del Rey S. Fernando trabajadas fueron por cristianos del siglo XIII. Que en el mismo siglo Juan Sacrobosco resucitó el estudio de la astronomía, lo asegura Delambre; y de Rogerio Bacon, afirma Freind, era el mejor astrónomo de su siglo, que propuso al Papa la reforma del Calendario. Tampoco es posible hallar en los siglos XV y XVI astrónomos comparables á Purbac, Walter, Regio-

montano, ó sea, el célebre Juan Muller, Obispo de Ratisbona, y Copérnico.

Asimismo ¿cuánto no deben las Matemáticas en sus teorías y demostraciones á los sábios eclesiásticos? Afuera de otros que sería difuso enumerar, el citado Muller formó una nueva division del radio, del círculo, calculó los radios y minutos del cuadrante, introdujo el uso de la tangente, y despues de resolver los más importantes problemas, hizo una nueva ciencia de la trigonometría. Cavalieri en Bolonia con su tratado de los *indivisibles*, abrió el camino á la resolucion de multiplicados problemas, y resolvió entre otros el de Kepler sobre las parábolas al rededor de sus ordenadas: Lucas Paccioli, Esteban de Angelis, el célebre óptico Francisco Aguirre, Gregorio de San Vicente con sus investigaciones sobre la *Cuadratura del círculo*, el P. Mersene con las *Leyes acústicas y la línea cicloide*, el P. Fraille con los *Centros de gravedad de las figuras geométricas*, Laboure con la *Línea ciclocilíndrica*, René con la *Ciencia del Cálculo*, Aoust con el *Problema de las Curvas*, Castél, Conti, Guido Grandi, admirados por Leibniz y Neuton, Ferrari con las *Ecuaciones de segundo grado*, Foix comentador de *Euclides*, Bi-

lli *analítico del Diofanto*, Grimberger inventor de las *Proyecciones Centrales*, Pardies autor de aquel famoso *Principio sobre la navegacion*, que sirvió de ocasion á las variadas polémicas entre Huyghens y Renau; el sábio Siliceo, el universal Ciruelo, el Obispo Caramuel y los muy célebres Cameti, Riccati, Secchi, Mako, Gaudio, Sherli, Leseur, Jacquier, Sauri, Halma y otros innumerables eclesiásticos que admiraron al mundo por su profundo saber, sus inapreciables trabajos matemáticos y sus útiles y provechosas invenciones.

No lo fueron ménos por la sábia aplicacion que de las matemáticas hicieron á la astronomía el P. Beauvais, Rivalta, el Cardenal Cusa, el Canónigo de Frauemburg, Copérnico, Foscarini, Diego de Zuniga, y otros que dilucidaron con su ciencia y observaciones el sistema del movimiento de la tierra. Los RR. PP. Luises de Leon y de Jordan fueron muy consultados por orden del Papa Gregorio XIII para finalizar los trabajos sobre la correccion del Calendario. Scheiner descubrió las *manchas del Sol*, ántes que Galileo; Los Padres Schall, Sumbil, Guldin, Terencio, Verbiest, Rada, Bonjour, Frideli con otros fueron la admiracion de los astrónomos chinos y orientales.

Flamsteed determinó la *proyeccion de las sombras de la Luna sobre el disco de la tierra*. Gassendi observó el *paso de Mercurio por el disco del Sol*, y determinó el diámetro del planeta, que despues comentó el Benedictino Santiago Graindorge. Para examinar el *paso de Vénus por el disco del Sol*, desde las extremidades de la Siberia y los mares de la India, fueron comisionados por las Academias científicas de Francia los sábios sacerdotes Juan Charpe y Alejandro Guy.

Hodierna determinó la *posicion de las estrellas fijas*; Fixlmillner calculó la *órbita de Urano*, y la determinó el sacerdote Orioli; Picard fué el primero que midió el *Meridiano de la tierra*; aplicó el *Telescopio al cuadrante*; y observó el *fósforo mercurial*, ó la luz en el vacío del barómetro. Pudiéramos añadir tambien á los sábios Riccioli, Piazzzi y otros muchos; pero nos limitaremos á decir, que con los nombres y las obras de estos esclarecidos Padres llenaron muchas páginas de no pequeña gloria los historiadores de la Astronomía Bailly y Delambre; así como, que la alcanzaron imperecedera las observaciones del *paso de Venus desde la isla de Kerguelen* por Perry; el *estudio de las estrellas cadentes* por Souvierbielle; el

*Sol y las estrellas* del P. Secchi; el *catálogo de las estrellas* de Main; el estudio *sobre los huracanes* de Viñes; las relaciones *sobre los bólidos y lluvias de estrellas* de Denza; las *estrellas fugaces y cometas* de Boullier; el *brillo de Sol* de Saillard; la *luz zodiacal* de Serpieri; el *punto radiante de las estrellas cadentes* de Ferrari; los *crepúsculos atmosféricos igneos del Sol* de Lamey; y muchos otros inapreciables trabajos científicos hechos por muy virtuosos y sábios sacerdotes.

Más, ¿qué de aplausos no merecieron de los amantes de la ciencia, los innumerables descubrimientos de rios, montes, volcanes, mares, y tierras desconocidas, hechos así en Asia como en Africa, así en la América como en la Oceanía y en Europa por los trabajos de los muy venerables sacerdotes Paez, Roman, Marquette, Debaize, Urdaneta, Rada Lubin, Novelara, Vidal, Vitry, Zafrilla, Grenet, Zaborowski, Muriello y Velarde, Lafont y Ferrer, Aranzini, Bertin, Volfio, Vossio, Abzate, Accarisi, Amot y tantos otros, cuyos escritos geográficos históricos y prácticos, mapas, esferas y planos son actualmente estudiados y consultados con esquisita diligencia? Así lo acreditan, entre otros que sería difuso enu-

merar, los *Comentarios geográficos é hidrográficos*, con las *Noticias geográficas del Orbe por las costas de los mares y orillas de los rios, escritas por el P. Jorge Fournier para la instruccion de los pilotos*; los *tratados fisico-matemáticos de la naturaleza de los rios* de Castelli de Brescia y de Guillermo de Bolonia; los *tratados de la construccion de las naves* del P. Hoste; los trabajos geográficos de Petitot en el de Canadá; los de David en la China, con sus no conocidos mamíferos enviados desde el Tibet; las exploraciones en el interior del Africa por Debaize; etc. etc. etc.

No fueron menores el aprecio y las alabanzas que la medicina y la historia natural tributaron siempre á los eclesiásticos. Ciertamente, á su profundo saber en todos los siglos, á sus penosas y diligentes observaciones débese la propagacion de la quina, la goma elástica, la vainilla, el copaiba, el ruibarbo, y miles de otras nuevas y raras plantas y flores admirables y desconocidas, en las cuales los botánicos europeos por gratitud natural conservaron los nombres de sus descubridores, segun lo acreditan en las Camelias, Mutisias, Gomaras, Venegacias, Sarchas, Sarmientas, Floras, Blancoas, Acostas, Gu-

milleas, Urignerás, y muchas ótras tituladas con los nombres de eclesiásticos sábios y españoles que las descubrieron. ¡Ah! Los nombres de los PP. Florez, Sarmiento, Feijóo, Cabanilles, etcétera, etc., etc., conservarsé han indeleblemente con predileccion en la memoria de los agradecidos botánicos y farmacéuticos nacionales y extranjeros.

No se olvidarán asimismo de las *observaciones filológicas* sobre *las plantas exóticas* de Suarez; del *Orbe botánico* de Barrelier; de los *principios de la naturaleza* de Aymerich; del *huerto Panormitano* de Auriferi; de la *historia natural de la Numidia* de Poiret; de los *insectos de Europa* de Engramelle; del *Sistema critalográfico* del eminente sábio canónigo Haüy; de las *observaciones mineralógicas sobre la mina de hierro en la Isla de Elba*;... sobre las *cristalizaciones del feldespató, del granito, extraccion, de los metales, etc. etc.* de Pini; ni de los prolijos trabajos botánicos de Serra, Cupani, Camelli, Halles, Bocconi, Delacroix, Lastreille, Lacosté, Ordinaire, Petit Radel y tantos y tantos otros eclesiásticos insignes que no permitieron pasar sus nombres á la memoria de los mortales.

Y ¿cómo será posible caigan en el olvido los celebrados nombres de Dominis Arzobispo de Spalatro por su *explicacion de los colores del Arco Iris*; del P. Kircher por su *linterna mágica* y universales conocimientos físicos; de Rheita por la *colocacion de los lentes en el antejo de larga vista*; de Leurechon por las *aplicaciones de la eolípica*, (aparato de física); de Wilkins por sus asertos *sobre la fuerza elástica*; de Hautefeuille por las nociones sobre la *fabricacion de la pólvora*, *sobre los relojes*, *las oscilaciones isócronas*, *los ecos*, *las longitudes*, *los instrumentos de mar*, *el arte de respirar bajo del agua*, y otros adelantos? No cabe dudar, que el *modo de suplir á la accion de los vientos en los buques*, y *la aplicacion á los mismos de la bomba de fuego de Newcamen* del Canónigo Gautier; los *tubos para la propagacion de la voz* del P. Gauthey; las ideas é inventos de los PP. Lana, Galien, Moüger, Olivier, Desforges, expuestos ya en 1670 y 1775 acerca de la *posibilidad de elevarse en los aires*; los *cometas para-rayos* de Bartear; *la explosion de la electricidad* de Berand; *la meteorología* de Cotte; las *chispas eléctricas* del cometa de Bertholon; *la formacion de los truenos* de Poncelet; *el para-rayos portátil* de Paulian; los *colores* de Castel; el *arte*

*vitruvia* de Neri; el *arte de instruir los sordo-mudos*, debido al benedictino español Fr. Pedro Ponce y al aragonés Julio Pablo Bonet, y perfeccionado por de L'Épée y de Engramelle; el de *enseñar á los ciegos* expuesto por el maestro español Fray Alejo de Venegas en su tratado de Ortografía, impreso en 1531; la *Tonotechnia* y el *arte de construir Organos* de Engramelle; el *litotomo* de Fray Cosme; el *freno instantáneo* para detener los trenes del ferro-carril de Courtois; el invento de los *manantiales de aguas subterráneos* de Parenelle y de Richard; la *dexoccidacion instantánea de las pinturas y metales* de Chevalier; el *idrocronómetro* de Embriaco; el *telégrafo eléctrico*, vislumbrado en parte por el español Fernan Perez de Oliva y llevado á ejecucion por el catalán Salvá á principios del siglo actual; el *Pantelégrafo* de Caselli; el *multiplicador eléctrico* de Raillard; la *electricidad estática* de Lalande; el *eléctrogon constante*, ó pila voltaica de Filhol; los *relojes eléctricos* de Cándido; el *mete-reógrafo* de Secchi; el *telémetro acústico y óptico* de Chapey; el *contador solar* de Allegret; el *sismógrafo* de Cecchi; el *alcoómetro* de Vidal; las *formas físicas* de Laray; los *agentes* de Desprez; la *conductividad de los para-rayos* de Michel; la *fos-*

*forescencia* de los *animales muertos* de Pancéni; las *temperaturas* de Guthree; las *oscilaciones del calor* de Zantedeschi; las *radiaciones solares* de Carbonelle; las *pruebas fotográficas* de Pujó, y mil otros ensayos é invenciones científicas hechas por eclesiásticos, nos demuestran con entera claridad que á ellos mismos deben su origen, si no todas, la mayor parte de las ciencias; y que, á medida se fueron desarrollando, caminaron con ellas al lado de los primeros sábios, y las supieron enlazar admirablemente con las verdades y misterios de la divina revelacion, patentizando tienen todas un sólo y único fundamento, que es Dios, por quien y en el cual todo vive se mueve y existe, segun la afirmacion de S. Pablo.

#### XXIII.

Tal es la verdad que deseara gravar profundamente en vuestras inteligencias, jóvenes predilectos, escogida porcion de la bendita progenie del Señor; tal es la consecuencia que espontáneamente se desprende de las anteriores reflexiones que, no obstante lo sucinta y toscamente presentadas, habeis tenido la deferencia de escuchar

con atencion, y por ella me obligais á implorar de nuevo vuestra benignidad, y á manifestaros mi más sincera gratitud. Tales son tambien los deseos de nuestro Emmo. Prelado, quien, abrasado en celo por la salvacion eterna y el bienestar espiritual y áun temporal de la inmensa grey que el Señor le encomendó, tiene fijas en vosotros sus miradas, os contempla como sus más queridos Benjamines, y no perdona dispendios, trabajos ni fatigas á fin de implantar en vuestros corazones el santo germen de la virtud y llevar á vuestras almas la esplendorosa claridad de las ciencias divinas y humanas, ya fomentando en éste su gran plantel la enseñanza más completa de la ciencia religiosa, con la de todas sus auxiliares, ya tambien proporcionándoos en el mismo los inventos más selectos y las más extrañas maravillas que el ingenio de los sábios supo enjendrar y logró recoger del gran laboratorio de la naturaleza.

Entrad pues confiados y á la vez temerosos en el Señor; porque sin ésto no hay verdadera sabiduría. Consagraos plenamente á su adquisicion, y no dudeis que nuestra santa fé, conforme nos enseña la Sagrada Teología, tiene un origen

celestial, y se comunica á nuestra alma por las misteriosas vías que sólo Dios conoce; la fortifica con sus verdades, y ejerce sobre ella un absoluto dominio; porque sólo ella puede dar satisfactorias respuestas á todas las exigencias de nuestra conciencia: pero que á la vez se nos hace tambien en cierto modo evidente por las maravillas la magnificencia y hermosura que en el gran libro de la naturaleza se dignó consignar la Bondad Divina, para que acogiéndolas con profundo reconocimiento, se dilate nuestro espíritu, y se inflame nuestro corazón en su amor. Dirigid, sí, la más esmerada y constante solicitud al estudio de la sagrada ciencia, ocupaos día y noche en su meditacion, *nocturna versate manu, versate diurna*, como á otro fin decía el poeta Venusino; pero no desecheis los preciosos tesoros que en sí encierran las ciencias humanas: por el contrario, unid al estudio de la religion divina el de la naturaleza creada; estudiad los fenómenos de la luz y del calor; observad la superficie del globo; penetrad en las entrañas de la tierra, y remontaos á la inmensidad de los cielos, para arrancar á la naturaleza el secreto de sus operaciones en la genealogía y transformacion de los séres; y examinad las leyes de la gravedad,

de la atraccion y electricidad, de cuya combinacion y dominio resultaron las sorprendentes invenciones con que en la actualidad los hombres imperan sobre la materia, dominan los mares, fijan el curso de los astros, acortan las distancias y relacionan mútuamente á la humanidad entera; atesorad igualmente las preciosidades filológicas y arqueológicas, á fin de que con todos estos conocimientos naturales y revelados logreis desempeñar con esplendor el sagrado ministerio á que sois llamados, desvaneciendo diestra y peritamente uno á uno los sofismas con que la impiedad combate los dogmas de nuestra santa religion, y poniendo de manifiesto á la vista de los mortales los multiplicados medios empleados por el Señor para darse á conocer, la admirable concordia con que todos ellos demuestran su infinita sabiduría, su perfeccion y su poder; y de este modo consigais le reconozcan y rindan todos el más profundo homenaje de gratitud, y se encumbren en alas de la intuicion y del amor hasta el seno de la Divinidad, que les dió la existencia y les crió para gozarle eternamente; y á la vez con ellos os preservareis de incurrir en aquella terrible sentencia de destruccion fulminada contra los

que desconozcan las obras del Altísimo: *Quoniam non intellexerunt opera Domini, et in opera manuum ejus, destrues illos, et non ædificabis eos.* Ps. 25, v, 5,

HE DICHO.



**CORRIGE.**



<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
9	21	onmes	omnes
51	10	traspase	traspasase
79	24	perdifcile	perdifficile
109	22	derecha	derecha
114	25	eri-	eru-

